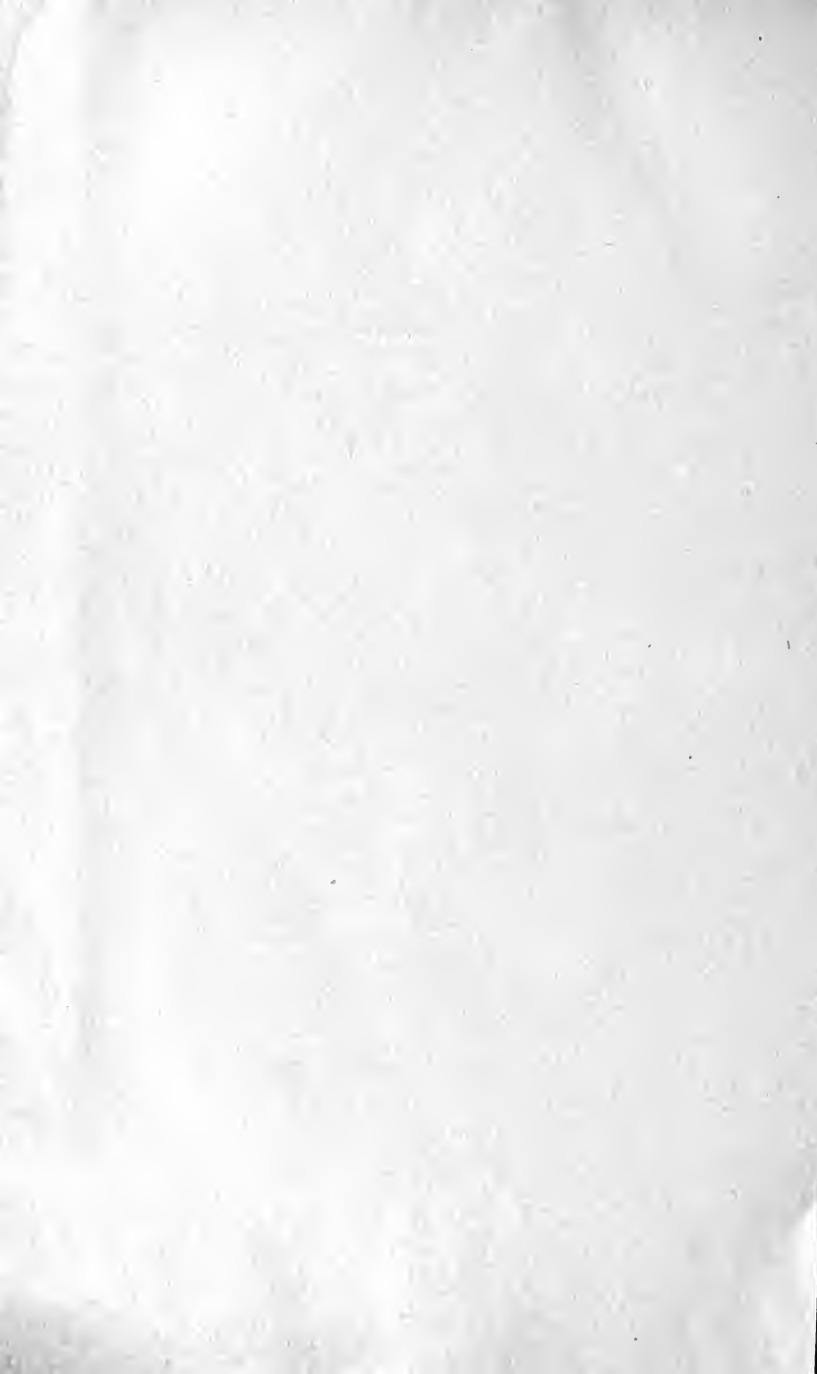


El

Conde de

Luxemburgo.



JOSÉ JUAN CADENAS

EL CONDE DE LUXEMBURGO

OPERETA EN TRES ACTOS

MÚSICA DE

FRANZ LEHÁR

ADAPTACIÓN Y MÚSICA NUEVA DEL MAESTRO

VICENTE LLEÓ

SEGUNDA EDICIÓN

Copyright, by José Juan Cadenas, 1910

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Núñez de Balboa, 12

1911

Handwritten text at the top of the page, possibly a title or header.

Handwritten text in the upper middle section.

Handwritten text in the middle right section.

Handwritten text in the middle left section.

Handwritten text in the lower middle section.

Handwritten text in the lower middle section.

Handwritten text at the bottom of the page.

EL CONDE DE LUXEMBURGO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CONDE DE LUXEMBURGO

OPERETA EN TRES ACTOS

TEXTO Y CANTABLES DE

JOSE JUAN CADENAS

MÚSICA DE

FRANZ LEHÁR

adaptación y música nueva del maestro

VICENTE LLEO

Estrenada en el TEATRO ESLAVA de Madrid, la noche del
19 de Octubre de 1910

TERCERA EDICIÓN

MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—
1912

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ÁNGELA DIDIER, cantante de la ópera.....	Juanita Manso.
JULIETA.....	Julia Fons.
CARMEN, bailarina.....	Carmen Andrés.
LA MARQUESA NATADIA.....	Pilar Cárcamo.
	Araceli Sánchez-Imáz.
	Luisa Melchor.
LOS SOMBREROS PARISIENSES.}	Carmen González.
	Patrocinio Salcedo.
	Guiomar Conde.
CLARITA.....}	Araceli Sánchez-Imáz.
CHACHÓN.....}	Luisa Melchor.
LISSETTE.....} Modelos....}	Carmen González.
ADA.....}	Guiomar Conde.
NINÍ.....}	Luisa Melchor.
	Trinidad Stauffer.
	Isabel Adamúz.
	Laura Venegas.
LAS ESPAÑOLAS.....}	Concha Lorente.
	Benedicta Díaz.
	Teresa Pérez.
	Araceli Sánchez-Imáz.
AURELIA.....}	Luisa Melchor.
CORAL.....}	Patrocinio Salcedo.
AMELIA.....}	Felipe Cabasés.
RENÉ, conde de Luxemburgo.....	
EL PRÍNCIPE BASILIO BASILO- WICHT.....	Ramón Peña.
ARMANDO BRISSARD.....	Samuel Crespo.
POPOFF.....	Francisco Alarcón.
TREPOFF.....	Hilario Vera.
MOLOFF.....	Antonio González.

ANATOLIO.....	Emilio Stern.
ENRIQUE.....	José Mariner.
ROBERTO.....	Antonio Castañé.
BOHEMIO 4.º.....	Alberto G. Estrada.
UN MAUTRE D'HOTEL.....	Manuel Rodríguez.
UN CHAUSEUR... ..	Enrique Serrano.
MOZO 1.º.....	Angel de León.
IDEM 2.º.....	Alberto G. Estrada.

Grisetas, invitadas, modelos, pintores, bohemios, invitados, mozos, ziganes, etc., etc.

~~~~~

### La acción en París.—Epoca actual

---

Director de escena: RAMÓN PEÑA.

Director de orquesta. LUIS FOGLIETTI.

Maestro concertador: MANUEL M. FAIXÁ.

Decorado de D. AMALIO FERNÁNDEZ.

Sastrería de D. JUAN VILA.

~~~~~

Por olvido involuntario omitimos en la primera edición el nombre de Ramón Peña, primer actor y director de escena del teatro Eslava, quien puso esta obra con todo el cariño y maestría que le caracterizan. Tienen un verdadero placer en hacer esta justiciera aclaración

JOSÉ JUAN CADENAS. VICENTE LLEÓ.

Los Sres. Alarcón, González y Verita se han encargado de los papeles de *Popoff*, *Moloff* y *Trepoff*, no obstante no ser de su categoría, y no se puede imaginar el gran resultado que adquiere la obra encargándose de tales papeles tres primeros actores. Muchas gracias por todo.

JOSÉ JUAN CADENAS. VICENTE LLEÓ.



ACTO PRIMERO

Estudio de pintor en una bohardilla del Barrio Latino. Cuadros y bocetos repartidos por las paredes; armaduras viejas, tapices rotos, etc. Gran mesa en el centro. En primer término, caballete roto con gran lienzo pintarrajeado de carboncillo. Dos puertas laterales derecha. Segundo término, gran ventana de cristales. Puerta foro derecha. Arrimado al muro, primer término izquierda, un enorme diván. Algunas sillas repartidas por la escena y dos butacas que á primera vista parecerán lujosas, pero que luego se verá que son cajones de madera recubiertos con percalina rameada. Al levantarse el telón, Armando estará sentado delante del caballete trabajando. Julieta, asomada al ventanal, ve pasar las máscaras por la calle y grita alocada, tirando y recibiendo serpentinas, paquetes de «confetti» y otros objetos de Carnaval. Armando se impacienta porque el ruido le molesta; pero Julieta se acerca á él de vez en cuando, le acaricia y le dice que no trabaje, volviendo luego á la ventana riendo y contentísima.

ESCENA PRIMERA

JULIETA y ARMANDO en escena, y CORO GENERAL dentro

Música

CORO

(Dentro.)

¡Carnavall! ¡Viva! ¡Viva el Carnavall!
¡Tralalalalal! ¡Tralalalalal!
¡El es la ilusión! ¡El es lo ideal!
¡Carnavall! ¡El nos hace enloquecer!
¡Tralalalalal! ¡Tralalalalal!

¡Eres el amor! ¡Eres el placer!
Alma del alma mía,
ven, que esperándote estoy ya;
ven, que en el baile hoy
vas á gozar
las dichas de París
en el Carnaval.
¡Mira! mira qué hermosa
vas en el baile á parecer:
sin duda para ti
el premio es
que á la belleza van
á conceder.

JUL. (Recitado sobre la música, en la ventana, tirando y recibiendo serpentinas, grita:) ¡Eh! ¡Cuidado! ¡Que me despeñan, brutos! ¡Más que brutos! ¡Ay! ¡A aquél! ¡A aquél! ¡A ver si le doy á aquél! (Tira.) ¡Paf! ¡En las narices!

(Esto queda encomendado á la gracia natural de la artista.)

(Continúa la música.)

Escucha... René también está.

¡Pues eso faltaría!
Allí con todos ellos va
radiante de alegría.

CORO (Dentro.)

Alma del alma mía.

ARM. (Impaciente arroja al suelo los pinceles.)

Al diablo vaya el Carnaval,
nadie me deja trabajar,
quiero este apunte concluir.

JUL. (Acercándose.)

¡Vamos! ¡me haces reír!

No sé por qué.

ARM.

JUL. (Palmoteando y saltando como una chiquilla.)

¿Por qué? Porque hoy no se trabaja,
porque hoy es Carnaval.

ARM.

¡Bah, bah!

JUL.

(Con coquetería.)

Yo te lo pido de rodillas.

ARM.

(Resuelto.)

¡Pues bien. Hoy no trabajaré
sólo por darte ese placer.

Hablado

- ARM. Eso es... No trabajaré.
- JUL. Así se debe hacer.
- ARM. Pero así se pasan los días, las semanas y los meses...
- JUL. ¿Es que quieres trabajar en Carnaval? ¿No te da envidia ver á esas máscaras que van á divertirse?
- ARM. A mí no. ¿Y á tí?
- JUL. Pues á mí sí. Hijo, eres muy triste. Pareces un sauce.
- ARM. Tú en cambio pareces una pandereta.
- JUL. ¡Mejor!
- ARM. Además de que no veo el motivo para ponerme alegre. En primer lugar no tengo dos pesetas.
- JUL. Ni falta que hacen.
- ARM. En segundo lugar tú me vas á consumir á disgustos.
- JUL. ¿Yo por qué?
- ARM. Vamos á ver, Julieta... Julieta mía. ¿Por qué no quieres servirme de modelo para mi Venus?
- JUL. Pero si ya te he dicho que estoy dispuesta, con tal de no desnudarme...
- ARM. ¿Lo ves? Di que no quieres. ¿Dónde has visto tú una Venus vestida de sastre?
- JUL. ¿Vamos á cuentas?
- ARM. Vamos.
- JUL. ¿No me has dicho un millón de veces que te figuras cómo debo ser por dentro?
- ARM. ¿Y eso qué tiene qué ver?
- JUL. Pues nada. Ponte á pintar... y figúratelo.
- ARM. Concluirás con mi paciencia.
- JUL. No seas tonto, Armando. Antes de que nos casemos ¡nada! Después de casarnos, Venus y todo lo que quieras.
- ARM. Ya te he dicho que si me dan el premio en el Salón me caso. ¿No ves que ahora es imposible? ¿No lo comprendes?... No tenemos dinero. ¿Te voy á instalar en esta bohardilla destartalada? No puede ser.
- JUL. Contigo soy yo capaz de vivir en el alero de un tejado.

ARM. ¿De veras?
JUL. Haz la prueba.
ARM. ¿Pero cómo?
JUL. Casándote.
ARM. Eso sería la miseria.
JUL. Eso sería la felicidad.

Música

ARM. Se vive en esta bohardilla
mejor que en un *chateau*,
pues no hay quien tenga las vistas
que aquí disfruto yo.
Si es alta, en cambio
no hay ascensor.
Siempre es una compensación.

JUL. Hay que subir siete pisos
para llegar al fin,
pero una vez que los subo
¡qué bien me encuentro aquí!
Que aquí más lindo
el cielo es,
mucho más cerca
se le ve.

ARM. (Con cómica tristeza.)
Pero hay momentos de dolor.

JUL. Yo no sé cuáles pueden ser...

ARM. Cuando á cobrar...

JUL. Cuando á cobrar...

LOS DOS Viene el casero el mes.

ARM. Bohemios, amantes del arte inmortal,
vamos corriendo tras de un ideal.
La juventud nos dará valor
mientras la dicha nos da el amor.

JUL. No hay penas ni duelos que logren rendir
á las grisetas que alegran París.
Siempre en los labios una canción.
De los bohemios el alma ellas son.

(Dan varios pasos de baile cogidos de la mano.)
Y si te premian el cuadro
después en el Salón,
al verte lleno de honores
dirás: bohemia, ¡adiós!
A tu Julieta la dejarás
y su amor pronto olvidarás.

- ARM. Si al fin alcanzara el premio,
yo te lo juro aquí,
tendrás hasta un aeroplano,
que es ahora lo más *chic*.
Que á mi Julieta no dejaré
y su amor nunca olvidaré.
- JUL. Eso lo dices por decir.
- ARM. Esto lo digo de verdad.
- JUL. Me haces reir.
- ARM. Créeme á mí.
- LOS DOS ¡Qué pronto lo verás!
- ARM. ¡Bohemios, amantes del arte inmortal,
vamos corriendo tras de un ideal.
La juventud nos dará valer
mientras la dicha nos da el amor.
- JUL. No hay penas ni duelos que logren rendir
á las grisetas que alegran París.
Siempre en los labios una canción.
De los bhemios el alma ellas son.
- LOS DOS Siempre en los labios una canción,
de los bohemios el alma ellas son.
(Bailan nuevamente.)

Hablado

- JUL. Ya lo sabes. Decídete y vamos á casarnos.
- ARM. Se reirán de nosotros en el barrio.
- JUL. Pues entonces, hijo mío, resígnate á que te
sirva de modelo vestida y con candado como
la mujer del farmacéutico.
- ARM. ¡Bah! Ya buscaré otra más complaciente.
- JUL. ¿Sí? ¡Y te sacaré los ojos!
- ARM. Ya será menos.
- JUL. Menos, ¿eh? Por más que tienes razón.. No
te sacaré los ojos... me iré... No te volveré á
ver más.. (Llorando) ¡Ingrato!
- ARM. (Despreciativamente.) Bueno.
- JUL. Sí... Será mejor que me vaya... Eso es... Me
iré... ¿No has oído?
- ARM. ¿Qué?
- JUL. Digo que me iré.
- ARM. Vete con Dios.
- JUL. ¿No se te ocurre más que eso? ¿Y eras tú el
que me iba á comprar un aeroplano? Buena
tonta hubiera sido en hacerte caso.
- ARM. ¡Ay, qué lata!

- JUL. No... si no te voy á molestar más. Me voy...
¿Oyes?... me voy... (Alzando mucho la voz.) Te digo que me voy... Yo que había soñado con ir al baile esta noche... Por supuesto que iré de todas maneras. ¡Ya lo creo! No me faltará con quién... ¿No me contestas nada? (Con resolución.) ¡Pues adiós!
- ARM. (Sin mirarla.) Adiós.
- JUL. ¡Adiós!... (Se dirige tímidamente hacia la puerta, mirando á hurtadillas á Armando mientras éste la mira también disimuladamente y reprime dos ó tres movimientos para contenerla.) Sí... sí, no creas que es broma. Me marchó de veras...
- ARM. Está bien.
- JUL. ¿No lo crees? Pues verás. (Resueltamente abre la puerta del foro y desaparece.)
- ARM. ¿Eh?... (Sonriendo se dirige de puntillas á la puerta.) ¡Cál! No se ha ido; estará escondida detrás de la puerta. (Al llegar á la puerta, ésta se abre y vuelve á entrar Julieta, que le echa los brazos al cuello riendo.)
- JUL. ¡Ah! ¿Lo ves cómo venías á buscarme?
- ARM. ¿Lo ves cómo no te habías marchado?
- JUL. Pero eres muy malo... Muy malo conmigo...
- ARM. No digas eso, Julieta; si sabes que te quiero con toda mi alma.
- JUL. ¿Sí?... Pues mira. Da gracias á que hoy tenemos invitados, que si no me iba.
- ARM. ¡Ah! ¿Pero tenemos invitados?
- JUL. He dicho á todas las amigas que antes de ir al baile que vengan á cenar aquí.
- ARM. ¿A cenar?... ¿Pero tú estás loca? ¿Y el dinero?
- JUL. No hace falta... No te apures. Será la cena de Pierrot... Cada invitado traerá su comida.
- ARM. Menos mal.
- JUL. Vendrá también René, el Conde de Luxemburgo, el mejor amigo de los bohemios...
- ARM. ¡Pobre Conde de Luxemburgo! Ya se ha quedado sin una peseta.
- JUL. ¿Y le llamas pobre? Pues se divierte poco él sin dinero...
- ARM. Eso sí es verdad. Tiene sangre de bohemio. No disfruta más que cuando está sin un real...

JUL. Como que el dinero no es bueno nada que para la vejez, y entonces no sirve ni que para curarse los alifafes. (Ruido dentro. Gritos, cantos, carcajadas. Momentos después entra el Coro, compuesto de máscaras caprichosas, modelos y pintores del Barrio Latino vistiendo trajes de pana, sombreros flexibles y grandes corbatas. Los habrá con grandes melenas y fumando pipas. Procúrese dar á este cuadro el mayor color posible. Julieta palmoteando con alegría.) ¡Aquí están! ¡Aquí están!

ARM. ¿Pero quiénes?

JUL. Nuestros invitados. Ya verás. Ya verás.

ARM. ¡Nuestros invitados! Estás más loca que un cencerro.

ESCENA II

DICHOS, CLARITA, CHACHÓN, LISSETTE, ADA, NINÍ, ANATOLIO, ENRIQUE, ROBERTO, GRISETAS, MODELOS, BOHEMIOS y CORO GENERAL

ANAT. A tomar por asalto el taller. Compañeros, un viva á Armando Brissard.

TODOS ¡Vival!

ARM. Muchas gracias, amigos míos, pero la verdad, no veo el motivo...

CLAR. ¿El motivo? pues que... ¿No nos has invitado á cenar?

ARM. ¿A cenar, eh? Gracias á que no hay gato en esta casa, que si lo hubiese se habría muerto ya...

CHA. ¿De hambre?

ARM. ¡Ca, de frío! Hace, por lo menos, seis meses que no se enciende lumbre en la cocina.

ANAT. ¿Pero quién ha hablado aquí de cocina? Eso se queda para los millonarios.

CLAR. Nosotros comemos fiambres.

ARM. Así se nos echa á perder el estómago.

JUL. ¡Ay, hijo, qué raro eres!

ROB. No te preocupes que hoy tenemos de todo.

ANAT. ¡De todo, hombre! ¡De todo!

LIS Fíjate... fíjate... Jamón, salchichón, arenques...

ARM. Sí, los arenques que no falten. Son muy buenos para beber agua...

NINÍ
CLAR.

JUL.

¡Agua, agua! Tenemos Borgoña, Champagne.
Es la cena de Pierrot... Cada uno compra lo
que puede. ¿No es verdad, Julieta?

Como que no hay nada más alegre que las
cenas de Pierrot. Oid...

(Todos forman grupos, algunos sentados en los esca-
lones del fondo y otros en el suelo; Julieta sentada en
la mesa que hay á la izquierda y Armando en una
banqueta á su lado.)

Música

A una cena opípara
invitó Pierrot
y con gran estrépito
nos la celebró.
Advirtió que cada cual
para de la fiesta ser
se tendría que llevar
de comer.

Cada cual llevó
lo que podía comprar.
Unos pastas y otros vinos
y otros el Champagne.
Cuando todo terminó
Colombina sin chistar
allí se presentó

¿Traerás también tu cena?
Pierrot la preguntó.
Pero ella sonriendo
le respondió que no.
Y luego dijo: ¡Tontol!
Te traigo lo mejor.
Ni vino ni manjares.
El postre traigo yo.

CORO

¿Traerás también tu cena?
Pierrot la preguntó.
Pero ella sonriendo
le respondió que no.

JUL.

Y luego dijo: ¡Tontol!
Te traigo lo mejor.

TODOS

Ni vino ni manjares,
el postre traigo yo.

II

JUL.

En los días míseros
el pobre Pierrot,
casi iba implorándonos
por amor de Dios.
Lo que os voy á referir
sucedió más de una vez...
¡Colombina se quedó
sin comer!

Una noche que él
salió la cena á buscar,
no encontró más que unos huesos
y un poco de pan.
Colombina, sin chistar,
todo el día le esperó
llorando sin cesar.

Y al ir ya con la cena,
decíala Pierrot:
¡Dios mío! ¡Qué miseria
te vengo á ofrecer yo!
Pero ella dijo: ¡Tontol
Yo tengo lo mejor...
Ni vinos ni manjares,
el postre tengo yo.
Y al ir ya con la cena,
etc., etc.

CORO

(Mientras el Coro canta la mitad del refrán, Julieta mira amorosa á Armando. Este, como los niños pequeños, se pone el pañuelo al cuello como un babero y comienza á relamerse. Julieta se acerca á él y le ofrece el brazo para que se lo bese, después las mejillas, y por último, cuando acaban de cantar, se dan un beso en la boca.)

Hablado

NINÍ

(Por Armando y Julieta.) ¡Eh! ¡Eh! ¡Basta de besuqueos!

ANAT.

(A Armando.) Por lo visto ya os habéis unido... libremente.

ARM.

(Sorprendido.) ¿Unirnos? ¡Ca!

ANAT.

Pues y... (Haciendo alusión á los besos que acaban de darse.)

ARM.

¡Bah! Besos y abrazos, ya sabes... no hacen

señal. (Gran estrépito dentro. Todos se precipitan á la puerta del foro para recibir al Conde de Luxemburgo, que entra vestido de frac y calzón negro, cubierto el sombrero de confetti y rodeadas al cuello unas cuantas serpentinas. Llevará á la mano un pequeño bastón de cotillón con una figura de «Locura» en el puño.)
¡René! ¡René!

VOCES

ESCENA III

DICHOS y RENÉ

Música

- CORO ¡Carnavall ¡Vival ¡Viva el Carnavall!
 Tralá, la, la, la.
 Alma del alma mía
 ven, que esperando estoy ya
 Tralá, la, la, la.
 Eres la ilusion, eres lo ideal.
Viva el Conde más artista que hay en la bohemia.
Viva el rey de los juerguistas que á reinar vino á París!
 ¡Ohé! ¡Ohé! ¡Ohé!
 Reinar sobre París.
- RENÉ ¡Sois de París la nata y flor!
 ¡Nobles bohemios, basta ya!
 Cantemos todos. que el amor
 nos brinda el Carnaval.
 (Le ofrecen copas de vino y beben todos.)
 Una fortuna mo dieron ya
 que hicieron mis mayores.
 Y en dos inviernos supe gastar
 alegre los millones.
 Soy bohemio por placer
 y la riqueza sé despreciar.
 Si el dinero es ya redondo
 ruede, ruede sin cesar.
 Mi fortuna entera disipé,
 hoy no me queda más que un *luis*.
 (Lo saca y lo arroja por la ventana á la calle.)
 Y alegre lo echo á la calle
 que el placer es gratis en París.
 (Sacándose los bolsillos del pantalón y bailando.)
 ¡Ahl... Larí... larí... larí...
 ¡que viva el Carnaval!

Las grisetas nos darán su amor,
sin resistencia ni temor.
Que aquí está la alegría
y está el placer aquí.
Porque el santo reino del amor
solo es París.

CORO ¡Ah!... Larí... larí... larí...
¡que viva el Carnaval, etc.

ESCENA IV

DICHOS, POPOFF, TREPOFF y MOLOFF. Terminada la música ábrese la puerta del foro y aparecen vestidos con negros y largos dominós y cubiertos con antifaces Popoff, Trepoff y Moloff

Hablado

LOS TRES (A René y dando tres pasos.) ¡Conde de Luxemburgo!..

RENÉ (Retrocediendo asustado.) ¡Eh!...

LOS TRES (Dando otros tres pasos.) Queremos hablarle á solas...

RENÉ ¿A mí? Vamos. Basta de bromitas..

LOS TRES ¡Conde de Luxemburgo!

RENÉ ¿Eh?

LOS TRES Es un asunto trascendental...

RENÉ (A todos.) Amigos míos... Perdonadme. Voy á ver qué tienen que decirme estos buenos señores, pero bien entendido, que á la hora del baile seré con vosotros. (Bis en la orquesta para el mutis del Coro, que repite algo de lo anterior.)

ESCENA V

RENÉ, POPOFF, TREPOFF y MOLOFF

RENÉ Ea. Ya estamos solos.

LOS TRES (Con solemnidad siempre.) ¡Conde de Luxemburgo!

RENÉ (Retrocediendo.) Bueno. Basta de broma, que ya va siendo pesada. Que hable uno solo, que no soy sordo...

POPOFF El asunto que nos trae no es una broma, sino algo muy serio.

RENÉ Pues veamos de qué se trata.
POPOFF ¡Conde de Luxemburgo!
RENÉ Otra vez...
POPOFF Ya está usted otra vez arruinado.
RENÉ Ya lo sé. ¡Ay! Y no saben ustedes lo tran-
 quilo que me he quedado. La verdad es que
 no se puede vivir con dinero. Los amigos
 gorriones nos asedian. Las mujeres nos quie-
 ren por lo que nos van á sacar. ¡Oh! Qué
 bien... ¡Qué bien se vive sin dinero!
POPOFF ¡Conde de Luxemburgo!...
RENÉ (Molesto.) Y dale...
POPOFF ¿Quiere usted ganarse quinientos mil fran-
 cos?
RENÉ (En tono de broma.) ¿Qué hay que hacer?
POPOFF ¡Casarse!
RENÉ ¿Casarse? digo ¿casarme?
LOS TRES ¡Casarse!
RENÉ ¡Ca... racoles!... Pero eso... requiere algún
 tiempo.
POPOFF Ninguno.
RENÉ ¡Eh! Hombre... tendría primero que cono-
 cer á mi futura... ver si simpatizamos...
 después pedir los papeles...
POPOFF No, señor; todos los detalles pueden quedar
 hoy mismo ultimados.
RENÉ ¿Que hoy mismo? Pero, ¿es que la corre
 tanta prisa?
POPOFF Conde de Luxemburgo, no hay que vacilar.
 Si quiere usted poseer esta fortuna, es pre-
 ciso que dé usted su consentimiento en el
 acto. Diga usted que sí y el cheque es de
 usted.

Música

LOS TRES El cheque traemos aquí. (1).
RENÉ Un cheque que traen para mí.
LOS TRES Falta que decida usted.
RENÉ Claro está que aceptaré.
LOS TRES Este negocio es muy formal.
RENÉ No he visto nunca nada igual.
 Pero antes, señor, hará usted el favor
 de decir con quién debo casarme yo.

(1) Popoff—Trepoff—Moloff—René.

- Porque bien puede haber alguna razón
que me haga dudar y diga que no.
La novia es hermosa como un sol.
- LOS TRES ¿Como un sol?
RENÉ
- LOS TRES Como un sol es hermosa.
RENÉ ¿Como un sol?
LOS TRES Como un sol es preciosa.
RENÉ ¿Como un sol?
- Yo no dudo ni un momento
lo que ustedes me aseguran,
y de fijo es un portento
de belleza y donosura.
Pero dama que un marido
va á buscar desconocido,
hace sospechar que hay una razón,
dicho sea con perdón.
¿Ha tenido algún deslíz?
Debe ser lo más probable.
Busca editor responsable
que además la haga feliz,
y así el amor salva el honor.
¿No es verdad?
- LOS TRES No, señor; no, señor.
RENÉ ¿Y es bonita en verdad?
LOS TRES Como un sol, como un sol.
RENÉ ¿Como un sol?
- Pues si es eso que se me asegura
y es también dechado de hermosura,
y además me trae medio millón,
me resulta la combinación.
- LOS TRES Ella es eso que se le asegura
y también dechado de hermosura.
RENÉ Y además me trae medio millón,
pues me gusta la combinación.
(Durante el número, René pasa á la derecha.)

Hablado

- POPOFF ¿De manera que acepta usted?
RENÉ ¡Eh, eh! Poco á poco.
POPOFF Es que hay que decidirse.
RENÉ ¿Pero no se puede pensar?
POPOFF Sí, señor; nuestras órdenes son conceder á
usted diez minutos de meditación y recogimiento.

RENÉ Diez minutos... No es mucho... Bien es verdad que los que se casan no lo piensan mucho más tiempo.

POPOFF Diez minutos puede usted meditar á solas. Nosotros esperamos aquí.

RENÉ Sea. Me asomaré al balcón y pediré consejo á la atmósfera.

POPOFF No lo olvide usted. Diez minutos.

RENÉ Perfectamente. (Mira el reloj.) Diez minutos. No, si me decido no tardaré tanto.

POPOFF Aquí esperamos.

RENÉ Hasta ahora mismo. (Mutis primera derecha.)

ESCENA VI

DICHOS, luego BASILIO

TREPOFF ¿Popoff?

POPOFF ¿Trepoff?

MOLOFF ¿Aceptará?

POPOFF Seguramente. Y el Príncipe Basilio quedará contento de nosotros.

MOLOFF El Carnaval nos ha favorecido.

TREPOFF Sí, porque le cogimos de sorpresa.

POPOFF De sorpresa y sin dinero, que es una situación magnífica para aceptar lo que se presente.

BAS. (Asomándose á la puerta) ¿Aceptó? (Entra)

POPOFF (Inclinándose.) Señor... Creemos que aceptará.

Música

BAS. Me da rubor (1)
decir lo que me pasa
y es que el amor
mi pecho entero abrasa.
Para estar yo
así de enamorado
darme debió
un filtro envenenado.
¡Ay, qué mujer!
¡qué garbo y qué belleza!

(1) Basilio—Popoff—Trepoff—Moloff.

¡voy á perder
por ella la cabeza!
¡Mi corazón, mi corazón
se pasa el día entero
haciendo siempre así:
¡tipití... tipitón!

LOS TRES Su corazón, su corazón.

BAS. Pitón, pitón.

LOS TRES Se pasa el día entero
haciendo siempre así.

BAS. Tipi... ti .. ti... pitón.

(Con tono y gesto ridículamente sentimental.)

Mía, quiero hacerla mía,
que ella es mi alegría,
mi vida y mi ilusión,
y quiero ante sus pies
temblando de pasión
amante colocar mi corazón.

LOS TRES Y quiere ante sus pies...

BAS. Y quiero ante sus pies. .

LOS TRES Temblando de pasión...

BAS. Temblando de pasión...

LOS TRES Amante colocar

TODOS mi } corazón.
su }

BAS. Cuando la ví quedé medio alelado,
más no creí que estaba tan chiflado,
luego el rubor subió hasta mis mejillas
y es que el amor me hacía ya cosquillas
Para estar yo así de enamorado
darme debió un filtro envenenado.

Mi corazón, mi corazón
se pasa el día entero haciendo siempre así.

Tipi... tipi... pitón

LOS TRES Su corazón.

BAS. Pitón.

LOS TRES Se pasa el día entero
haciendo siempre así.

BAS. Tipititi... pitón.

Hablado

BAS. (Tipo de viejo elegantón y ridículo.) ¡Tres meses!
¡Tres meses que tendré que esperar todavía
para ser feliz del todo y casarme con Ange-
la! ¡Ay! Yo no sé si mi corazón podrá resis-

tir tanto. (A los otros.) ¿Y dicen ustedes que el Conde aceptó?

POPOFF

Casi...

BAS.

¿Casi?

POPOFF

Ha pedido quince minutos para reflexionar.

BAS.

Entonces no acepta.

POPOFF

Señor...

BAS.

Nada, nada, esas cosas se hacen sin reflexionar. ¿Han visto ustedes á alguien que después de reflexionar se case? No todos los hombres encuentran en su camino una criatura ideal como yo.

POPOFF

El plazo ha expirado y el Conde se acerca...

BAS.

¡Ah!

ESCENA VII

DICHOS y RENÉ

RENÉ

(Aparte, viendo á Basilo.) (¿Otra máscara? Esto se complica.)

BAS.

¿El Conde de Luxemburgo?...

RENÉ

Servidor...

BAS.

Soy el príncipe Basilio Basilowicht.

RENÉ

(Parece un estornudo.) Por muchos años...

BAS.

¿Ha decidido usted ya acerca del matrimonio que le han propuesto en mi nombre?

RENÉ

¡Ah! ¿Pero ha sido en nombre de usted?

BAS.

Sí, señor. En este negocio soy yo el interesado.

RENÉ

Vamos, sí. Quiere usted casar á alguna hija suya...

BAS.

¡Caballero! Yo no tengo hijas.

RENÉ

Hombre, yo no creo que sea ninguna ofensa el tener hijas.

BAS.

Quiero decir que yo no tengo edad para tener hijas de esa edad, ni de ninguna... Yo soy soltero. (Pretende dar un paseito y tropieza con Popoff que á su vez empuja á los otros dos.)

RENÉ

Y entonces... ¿qué interés tiene usted en que yo me case?

BAS.

Primeramente, si se casa usted será con sujeción á un pliego de condiciones...

RENÉ

Comprendo; como una contrata.

BAS. ¡Justamente!... Se le contrata á usted para que haga de marido tres meses.

RENÉ ¿Tres meses?

BAS. Tres meses, ni un día más.

(Los otros tres personajes se habrán colocado respetuosamente en último término.)

RENÉ Bueno; ¿y después?

BAS. Pasados los tres meses se divorciará usted, recobrará su libertad y recibirá otro cheque, otros quinientos mil francos...

RENÉ (Asombrado.) ¿Otro cheque? Bueno. ¿Pero esto es que me quieren ustedes tomar el pelo, ó qué?

BAS. Nada de eso. Esto es un asunto de gran trascendencia. Yo, señor Conde, estoy enamorado.

RENÉ Bueno, ¿y qué?

BAS. Yo soy ruso, y nuestro padre el Czar, (Durante todo lo que sigue cada vez que se nombre Czar los tres testigos hacen inclinaciones de cabeza exageradamente.) porque el Czar es nuestro padre, me ordena que me case con una dama de mi rango, á la que yo no quiero, á la que odio...

RENÉ ¡Ah! ¿Pero el Czar se mete también en estas cosas?

BAS. El Czar se mete en todo. Ya he dicho á usted que el Czar es el padre de todos los rusos. Pero es el caso que yo estoy enamorado de otra mujer, sí, señor. . De otra mujer que no es de mi rango, que no es aristócrata y necesito que esta mujer posea un título para poderme unir á ella y que el matrimonio sea válido en Rusia.

RENÉ Pues sigo sin comprender...

BAS. Calma, calma. Verá; usted se casa con esta mujer...

RENÉ Con la rusa...

BAS. No, con la otra... Con la que yo adoro. Usted se casa con ella, la hace usted condesa tres meses; después se divorcian ustedes, ella conservará el título, naturalmente, y entonces podré yo casarme con ella á mi vez. ¿Comprende usted ahora?

RENÉ ¿Y va usted á conseguir que la que va á ser su esposa pertenezca por espacio de tres meses á otro?

BAS. ¡Eh! Un cuerno. Para eso son las condiciones y los dos cheques.

RENÉ ¡Ah!

BAS. En primer lugar, el matrimonio, aunque será un matrimonio legítimo, no pasará de ser una boda de mentirijillas.

RENÉ ¡Ah!

BAS. La ceremonia se efectuará aquí mismo, sujetándonos á las leyes rusas.

RENÉ ¿Aquí?

BAS. Aquí. Estos señores son el notario, el representante del Consulado y el secretario de la Alcaldía de Moscou. (Popoff, Moloff y Trepoff bajan al centro del escenario.) Como usted ve, tengo tomadas todas las medidas.

RENÉ Tres meses de matrimonio... Quinientos mil francos primero... Quinientos mil francos después...

BAS. Sí, señor... Dos veces quinientos mil francos, pero impongo ciertas formalidades...

RENÉ Veamos.

BAS. Primero: El matrimonio se celebrará aquí en secreto.

RENÉ Perfectamente.

BAS. Segundo: Mientras se verifica el acto estarán ustedes separados. Es decir, que usted no verá ni conocerá á su esposa, ni durante el matrimonio ni después... Un biombo ú otro chisme cualquiera los separará. (Buscando con la vista.) Bueno. Aquí no hay biombo, pero servirá este caballete para establecer la línea divisoria.

RENÉ Aceptado. Adelante.

BAS. Tercero: No sabrá usted el apellido de la que va á ser su mujer, el cual se dejará en blanco en el acta para ponerlo después.

RENÉ Bien.

BAS. Cuarto: Durante los tres meses que tendrá de duración el matrimonio, viajará usted por el extranjero, á fin de que ni por casualidad pueda usted un día conocer á su esposa.

RENÉ Convenido.

BAS. Quinto: No usará usted su nombre ni su título y se ocultará bajo un nombre falso sin dar á conocer á nadie su nombre ni su calidad.

- RENÉ ¿Cuándo debo de emprender el viaje?
BAS. Una hora después de terminada la ceremonia del casamiento.
- RENÉ Bueno va.
BAS. Y último: La víspera del día en que se cumplan los tres meses, volverá usted á París para divorciarse.
- RENÉ Muy bien. Pero usted sabe que para divorciarse hace falta que exista un motivo grave.
BAS. ¡Un motivo gravel... ¡Pero hombre de Dios!... (Basilio se coloca el bastón debajo del brazo izquierdo y como lo hace rápidamente da un golpe á Popoff en el pecho.) Si no ha habido matrimonio, claro está que es nulo el matrimonio.
- RENÉ ¿Cómo, cómo?
BAS. Si no se ha consumado el matrimonio, pues no existe el matrimonio. ¿Le parece á usted poco grave el motivo?
- RENÉ Pero es que si no hay matrimonio de verdad no será por mi culpa. Sobre todo si la novia es guapa.
BAS. ¡Eh, eh, eh! Otro cuerno. Esa es otra condición. A usted no le importa saber si es guapa ó fea. Usted no la ha de ver. Conque... ¿Hace?
- RENÉ (Resueltamente.) ¡Hace!
BAS. ¿Palabra de honor que no faltará usted á ninguna de las condiciones?
- RENÉ ¡Palabra de honor!
BAS. Muy bien. Ahora dispondremos aquí una pequeña escena para el acto matrimonial. (A los tres.) Ustedes pueden ir á buscar á la novia.
- POPOFF ¿Inmediatamente?
BAS. ¡Inmediatamente! (Mutis los tres puerta foro.) Este lienzo servirá de línea divisoria para impedir que vea usted á la novia, ni la novia á usted. (Corre el caballete con el lienzo hasta colocarlo en primer término izquierda.) Justamente. Aquí... la novia (Lado izquierdo del caballete.) y aquí el novio. (Lado derecho del mismo.) Esta mesita (La coloca delante.) para que firmen el acta los contrayentes. Ajajá, no se podrán ver más que las manos. ¿Le parece á usted que mientras la novia llega redactemos un pequeño documento?

RENÉ Estoy á la disposición de usted.
BAS. Bien entendido que á mí me basta su pala-
bra de honor.
RENÉ Con ella cuente usted.
BAS. Usted no verá á la novia.
RENÉ No la verá.
BAS. ¿No la buscará?
RENÉ No la buscaré.
BAS. ¿No hará nada por descubrirla?
RENÉ ¡No la descubriré!
BAS. ¿La respetará usted como á la mujer de su
prójimo?
RENÉ ¡Igual que á la mujer de mi prójimo.
BAS. Bueno, pues vamos.
RENÉ ¿Por dónde?
BAS. ¡Por aquí! ¡Ay, corazón, corazón! ¡Cuánto
tienes que esperar todavía para ser feliz!
(Mutis René y Basilio por la primera derecha.)

ESCENA VIII

ANGELA, POPOFF, MOLOFF y TREPOFF salen foro, á poco la dejan
sola y hacen mutis primera derecha

Música

¡Un estudio de pintor
tengo por altar!
Aquí á mi bien, eterno amor,
le debo de jurar.
Y aun no sé quién será
el que al fin de mi amor
va á triunfar.
Misterioso amante,
dime dónde estás!
¿Quién dirá
que en este instante seductor
no sé á quién voy á dar mi amor?
¡Qué gracia tiene!
¿Quién dirá
que aunque á casarme vengo ya
no sé mi esposo quién será?
¿Quién, quién mi esposo, quién será?
¿Quién, quién será mi dulce bien
¿Quién, quién su amor me jurará?

¿Quién será?

Verdad es que no le voy á ver
y mucho menos él á mí;
pues para nuestra unión
esta es la condición.

Y habrá de ser mi esposo
amante y misterioso.

Jamás saber podré
cómo fué ni quién fué.

¿Quién dirá

que en este instante seductor
no sé á quién voy á dar mi amor?

¡Qué gracia tiene!

¿Quién dirá, etc., etc.

¿Quién, quién, quién... etc , etc.

ESCENA IX

DICHA, POPOFF, TREPOFF, y MOLOFF. En seguida BASILIO y RENÉ por primera derecha. ANGELA se ha colocado á la izquierda del lienzo, él á la derecha, sin poderse ver. Basilio va de un lado á otro vigilando para que no se puedan ver. Los otros tres colócanse al fondo

Hablado

ANG. Llegar á ser Princesa rusa, bien merece que se tome una alguna ligera molestia.

BAS. (A René y colocándole al lado derecho del caballete.) Usted se queda á este lado. Y ya sabe que me ha dado su palabra de honor.

RENÉ Descuide usted, no lo olvido.

BAS. (Pasando al lado donde está Angela.) ¡Oh... amor míol... ¡Perdón!... ¡Perdón si la he hecho esperar! ¡Qué feliz soy!

ANG. Príncipe, por Dios.

BAS. Es el amor... El amor, Angela mía, que no puede estar oculto.

RENÉ (Angela... ¡Bonito nombre!) (Busca algún agujero en el lienzo.)

BAS. Por fin voy á ver realizado mi sueño.

ANG. (Bromeando.) Nuestro sueño, querrá usted decir.

BAS. Sí, eso es. Nuestro sueño. ¡Oh! yo ya sé que está usted enamorada de mí.

- RENÉ (Riendo.) (¡Gusto se necesita!)
- BAS. (Que ha oído algo.) ¿Eh?...
- RENÉ No. Nada. Yo no digo nada. Espero.
- BAS. Comprenderá usted que son las expansiones naturales...
- RENÉ Sí, sí. Propias de la edad.
- BAS. Sí, propias... este me está tomando el... (A Angela.) ¿No retrocederá ante ningún sacrificio hasta ver realizada nuestra unión?
- ANG. (Riendo.) Sí, pero si el Czar se entera...
- BAS. No me hable usted del Czar. ¡Mire que querer que me case con esa estantigua de Marquesa Natadial...
- ANG. Puede que le hiciera á usted feliz.
- BAS. Pero si es un loro. Nunca, nunca. Antes la muerte. Además yo tengo mi plan bien combinado.
- RENÉ ¡Ejem! ¡Ejem!
- ANG. (A Basilio.) Se impacienta el novio.
- BAS. Perdón, señor Conde. Perdón. Es un momento.
- RENÉ No. No, si yo no tengo prisa; puede usted continuar.
- BAS. (A los otros tres) Ahora procedamos á la ceremonia.
- POPOFF Cuando su excelencia ordene...
- BAS. Pues vamos. ¿Está usted dispuesto, señor Conde?...
- RENÉ Ya lo ve usted.
(Angela y René de pie. Popoff delante de ellos y de espaldas al público da lectura al acta de matrimonio. Basilio en tanto paséase vigilando para que los novios no se vean.)
- POPOFF (Leyendo.) «Ante mí... etc., etc. Comparecen de una parte el Conde de Luxemburgo, de treinta y cuatro años, soltero, y de la otra la señorita Angela... (El apellido será inscrito después), de veintidós años, soltera... Ambos contraen matrimonio civil en este acto, sujetándose en todo y por todo á los ritos rusos y dando cumplimiento á todas las formalidades que prescriben las leyes fundamentales del Imperio. Los contrayentes, Conde de Luxemburgo y señorita Angela... prestan su conformidad al pliego de condiciones que se acompaña, estipulando

la absoluta separación de bienes. Y para que así conste en los registros de la Embajada y Consulado, firmamos los contrayentes en unión del Secretario del Consulado, del Representante del Alcalde de Moscou y de mí el Notario en París, hoy día de la fecha.»

BAS ¿Conforme?

RENÉ ¡Conforme!

ANG. ¡Conforme!

POPOFF (A René.) ¿Acepta usted por esposa á la señorita Angela?

RENÉ Sí.

POPOFF Firme usted.

RENÉ ¿Dónde?

POPOFF Aquí. (Al inclinarse para firmar René trata de ver con disimulo á Angela, pero Basilio cómicamente tira de él para atrás á fin de que no sobresalga la cabeza ni una línea fuera del lienzo. René firma con dificultad estirando el brazo y retirando el cuerpo, mientras Basilio saca un gran pañuelo para ponerlo á modo de telón.)

RENÉ (soltando la pluma.) Ya está.

POPOFF (A Angela.) Ahora usted, señora.

ANG. ¿Dónde debo firmar?

POPOFF En este hueco.

RENÉ (Se levanta sobre la punta de los piés.) ¡Oh, qué linda mano!

POPOFF Pueden ustedes cambiarse los anillos. (1)

ANG. (A través del lienzo.) Conde...

RENÉ Condesa...

ANG. Yo quisiera colocar el anillo matrimonial, pero me parece que va á ser imposible, dada nuestra situación.

RENÉ ¿Imposible? No. Hay un medio. Verá usted. (Da un puñetazo en el lienzo y abre un agujero por donde puede pasar la mano. Basilio se sobresalta, pero comprende que por el hueco no pueden verse y continúa vigilando.) ¡Voilà!

POPOFF ¡La metió!

ANG. (Cogiéndole la mano) ¡Ja, ja, ja! Veo que es usted hombre de recursos.

RENÉ No, Condesa, de muy pocos recursos.

ANG. (Aparte y poniéndole la sortija.) Su mano es fina y aristocrática. (Alto) Ea, ya está usted casado.

(1) Trepoff—Moloff—Basilio—Conde—Angela—Popoff.

RENÉ (Retirando la mano.) Ahora seré yo el que coloque el anillo en la mano de mi esposa.

ANG. Claro está.

BAS (Dirigiéndose á Moloff.) Esto es natural.

(Angela introduce á su vez la mano por el hueco. René se apodera de ella. La acaricia. La contempla y lentamente le pone el anillo.)

RENÉ ¡Oh! ¡Mano deliciosa, mano divina! (Alto.) ¿Permite usted, señora, que respetuosamente ponga en ella un beso?

BAS Esto también es natural.

ANG. (siempre en broma.) ¿Por qué no si es usted mi marido? (René besa ávidamente la mano hasta que Basilio interviene.)

BAS. ¡Eh! ¡Eh! ¡Basta ya! Que no parece sino que se la va usted á comer. (Angela rie. René tuerce el gesto. Basilio aparta á René á su derecha y coge la mano de Popoff que estará arreglando el agujero. La besa y al darse cuenta le da un golpe y escupe.)

RENÉ He pedido permiso.

BAS. Para darla un beso, pero no para devorarla. (Pasa al lado de Popoff.)

ANG. (Aparte.) ¡Qué bien besal!

BAS. (Que ha estado hablando con Popoff.) Perdón. Un instante, Angela. Tengo que llenar una pequeña formalidad del acta en el Consulado. r'ermanezcan así hasta que yo vuelva. Luego nos iremos solitos los dos á celebrar la fecha de este glorioso día. (A René.) Perdóne usted, señor Conde, que no le invite, pero...

RENÉ Nada. Nada. Con confianza... Después de todo yo no soy más que el marido.

BAS. Hasta ahora mismo. Adiós, amor mío. (A René.) No olvide usted que ha dado su palabra de honor.

RENÉ (¡Ay, qué tío!) Palabra de honor, hombre, palabra de honor.

BAS. Adiós. (A Trepoff.) ¡Ojo!... (A Moloff.) ¡Ojo!... (Mutis foro.)

ESCENA X

DICHOS menos BASILIO. Después y según se vaya marcando «éste»,
JULIETA, ARMANDO y CORO GENERAL. Breve pausa

RENÉ ¿Condesa?
ANG. ¿Conde?
RENÉ Había olvidado felicitar á usted. Que sea
 enhorabuena.
ANG. Mil gracias. Lo mismo digo.

Música

RENÉ ¡Yo estoy creyendo que es usted
 la mujer que he soñado!
ANG. Gracias. De seguro
 está usted equivocado.
RENÉ Yo quiero ver ahora en usted
 la esposa que soñé.
ANG. ¿Y cómo es esa belleza
 si se puede saber?
RENÉ Es alta, rubia y muy gentil.
ANG. No hay duda, se engañó.
RENÉ Sus manos son como el marfil.
ANG. ¡Pues esa no soy yo!
RENÉ Su boca es la de usted
 y muy chiquito el pie...
 ¡Así es! Así es la mujer que soñé.
 Por su amor, sin vacilar,
 daré mil vidas que tuviera.
ANG. ¡Sueño es! Sueño es, que jamás realizará.
LOS DOS Porque sólo un sueño es
 la felicidad.
ANG. Yo quiero figurarme á usted
 como el hombre soñado.
RENÉ Gracias: mas no creo
 ser yo ese afortunado.
ANG. El hombre que me gusta á mí,
 no es fácil conseguir.
RENÉ Si no es usted exigente
 tal vez puede que sí.
ANG. Un guapo mozo habrá de ser.
RENÉ (Mirándose.)
 ¿Buen mozo? Regular.

ANG. Y labia y garbo ha de tener.
RENÉ No puedo contestar.
ANG. De aspecto seductor
y moreno de color.
¡Así es! Así es
el amor que soñé.
Y por él sin vacilar
daré mil vidas que tuviera.
RENÉ Sueño es, sueño es
que jamás realizará.
LOS DOS Porque sólo sueño es
la felicidad.

(Los otros tres avanzan para impedir que hablen.)
LOS TRES ¡Basta por Dios de conversar!
ANG. } Se me olvidaba. Es verdad.
RENÉ } ¡Del sueño despertamos
al fin en la realidad!

(En este momento Angela pone la mano en el borde
del lienzo y René la suya encima acariciándola.)

POPOFF {
TREP. { Nuestro deber es impedir...
MOLOFF {
RENÉ { (¡Linda mano discreta!)
ANG. { (¡Qué pillo, cómo aprieta!)
POPOFF {
MOLOFF { Que puedan contemplarse...
TREP. {
RENÉ { (¡Oh, amor!)
ANG. { (¡Qué bien!)
RENÉ { (¡Oh, qué deliciosa!)
ANG. { (¡Cómo acaricia!)
POPOFF {
MOLOFF { Y ni un momento hablarse.
TREP. { ¡Nada tienen que decir!
ANG. { (¡Qué bien se está así!)
RENÉ { (¡No sé qué pasó por mí!)

A dúo

¿Es la felicidad la que me llama aquí?
¿Es que el amor que en vano busqué
tan cerca está de mí?
¿Es la felicidad que hoy podré
alcanzar sólo con la mano á ella extender
y la dejo marchar
y nunca más volver?

(Retiran las manos y quédanse breves momentos como soñando. Sale Basilio.)

BAS. Todo ha quedado concluído
y aquí está el cheque,
señor Conde, prometido.

RENÉ (Aparte y con repugnancia.)
(No sé por qué aceptarle,
rabia me da)

(A Angela.)
Condesa, por tres meses ya
va usted á ser dichosa,
y en tanto sea usted mi esposa
no me debe de olvidar.

ANG. Lo mismo debo á usted decir yo,
y solamente pido
que mientras dure nuestra unión
sea usted un buen marido.

(Basilio da el brazo á Angela para marcharse. Popoff, Trepoff y Moloff corren el caballete con el lienzo haciéndole girar á fin de que cubra á René por completo y no pueda ver éste á Angela.)

BAS.

POPOFF

TREP.

MOLOFF

Así es, así es.

La mujer que } soñé.
 } soñó.

Por su amor sin vacilar
daré } mil vidas que tuviera.
dará }
¡Atención! ¡Atención!
que al salir hay que evitar
que se puedan conocer
por casualidad.

(Salen todos de escena mientras René queda un momento arrimado contra la pared entre el muro y el caballete. Pausa. René sale al centro de la escena y dice: Recitado.)

RENÉ

Nadie... Bueno... ¿Y estoy casado? Casado.
¿Con quién? (Transición.) Sólo recuerdo haberla visto una mano... Mano que me va á perseguir en sueños toda la vida... ¡Angela!...
(Canta con las manos unidas y perdida la mirada.)

¡El sueño espléndido
fué como un éxtasis,
rápido, rápido,
desvaneciéndose
como un relámpago!
¡Es la dicha que sólo llega una vez!

¡Una vez!

(Queda ensimismado como si estuviera contemplando una visión, y ni oye ni entiende los gritos del Coro, que al verle queda asombrado, así como también Armando y Julieta.)

CORO

Carnaval, ¡viva, viva el Carnaval!
¡Tralalalala! ¡Tralalalala!
Alma del alma mía,
ven que esperándote estoy ya.

ARM.

(A René que no se mueve y finge no oírle.)

¡René! ¡René! ¡chiflado estás!
¡Chiflado estás!

CORO

¡Pero responde por piedad!

ARM.

RENÉ

(Pasándose la mano por los ojos, y como despertando dice: Hablado.)

¡Un cheque de medio millón!
¡Otra vez un fortunón!

CORO

Pero, ¿cómo llegó a él
tan de repente tal fortunón?
Porque me acabo de casar.

RENÉ

JUL.

{ ¿Con quién?

ARM.

¿Con quién?

CORO

No lo sé.

RENÉ

ARM.

¡Cómo!

RENÉ

¡Perdón! ¡Perdón!

¡Me exigen discreción!

¿Con quién? ¿Con quién?

(Otra vez pensativo y con aire melancólico.)

¡Yo mismo no lo sé!

¡Yo mismo nunca lo sabré!

¿Fué la felicidad que pasó junto a mí?

¿Es que el amor que en vano busqué
tuve tan cerca aquí?

¿Fué la felicidad y el placer

que alcanzar pude con la mano sólo extender
y la dejo marchar
y nunca más volver?

(Breve pausa y en seguida un cambio brusco. Pide de beber. Coge una botella de Champagne y trata de recobrar su alegría.)

Venga *champán*, que quiero
hoy derrochar dinero.

Un fortunón me dieron ya
que hicieron mis mayores,
y en dos inviernos supe gastar

alegres los millones.
Soy bohemio por placer
y la riqueza sé despreciar;
si el dinero es ya redondo,
ruede, ruede sin cesar.
Mi fortuna entera dispé
y hoy viene otra fortuna á mí.
Alegre quiero gastarla,
que el placer es gratis en París.

(Salta con la botella en la mano encima de la mesa.
De todos lados le echan serpentinas, que se cruzan en
el aire, hasta el final del acto. Todos bailan.)

TODOS

¡Ah!... Larí... lari... lari...

RENÉ

¡Que viva el Carnaval!
Las grisetas nos darán su amor
sin resistencia ni temor.

TODOS

Que aquí está la alegría
y está el placer aquí.
Porque el santo reino del amor
¡sólo es París!

Larí... lari... lari...

¡Que viva el Carnaval!

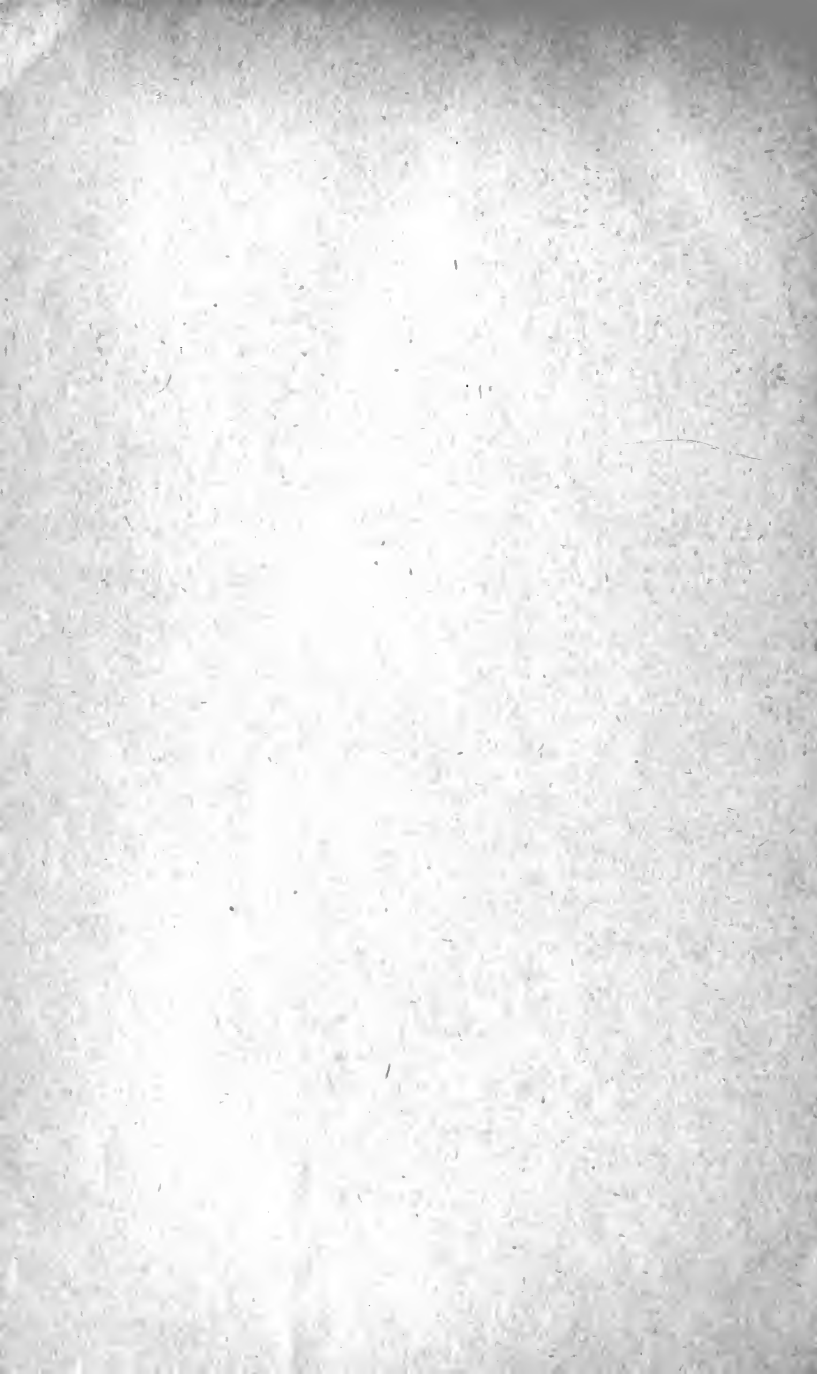
Larí, larí, larí, larí...

Las grisetas nos darán
su amor sin temor.

Tralalalá... lalá.

(René, subido en la mesa, baila y brinda mientras el
Coro sigue arrojándole serpentinas. Animación, alegría,
gran visualidad —Telón)

FIN DEL ACTO PRIMERO





ACTO SEGUNDO

Jardín de invierno en el hotel de Angela. Escalera practicable al foro con corredor también practicable al final. En el rellano fuente y estatua rodeada de plantas y flores. A la derecha mesita y sillón; en la mesa un timbre. Los muebles blancos. Celébrase fiesta por haber cantado Angela en la Opera su función de despedida. Las damas visten de blanco; los Invitados, de frac. Al levantarse el telón los Invitados reciben en dos filas á Angela, que aparece en lo alto de la escalinata cubierta de una salida de teatro y cargada de flores. Poco á poco descende las escaleras saludando á un lado y otro.

ESCENA PRIMERA

ANGELA, AMELIA, AURELIA, INVITADOS y CORO GENERAL.
Al final un CRIADO

Música

CORO Bravo, bravo, ya está aquí.
 Bravo por nuestra diva.
 Hay que inclinarse siempre así,
 ante la estrella de París.
 Bravo, bravo, ya está aquí;
 bravo por nuestra diva;
 así, así, así, así,
 se inclina ante su *sport* París.

ANG. Con tan espléndida galantería
 de gozo llenan el alma mía;
 mas no se debe exagerar.

- CORO Lo digo porque es la verdad.
ANG. Mil gracias, pues; mil gracias, pues,
y os juro que este día yo jamás
olvidar podré.
(Angela avanza hasta la batería, mientras el Coro formando grupos animados que hablan aparte sin poner atención en lo que ella canta.)
- ANG. Cuando le ví me impresionó no sé por qué.
Nunca le hablé y á todas horas pienso en él.
No sé quién será.
A este hombre hasta anoche nunca ví;
pero mi corazón, con vértigo singular,
como nunca palpitó;
no sé quién será, pero no pienso más que
impaciente le espero ya no sé por qué. [en él;
- CORO Después de escuchar
esta ovación,
que es la final,
la final...
- ANG. ¡Ah!...
- Impaciente le espero ya,
no sé si vendrá.
- CORO La diva se va.
ANG. No sé si vendrá.
CORO La diva se va.
¡Ah!... ¡Ah!..
- (Al terminar de cantar, los Invitados la rodean. Angela estrecha las manos de los que la felicitan.)

Hablado

- AUR. ¿Pero es cierto que te retiras del teatro?
ANG. Sí... Decididamente.
UNO Pero, por Dios, ¿nos deja usted?
ANG. Nada, nada, amigo mío. Mi resolución es irrevocable. Hoy he cantado en público por última vez.
- TODOS ¿Es posible?
AMEL. (Aparte á un Invitado.) ¿Sabe usted lo que á mí me parece?
INV. (Usted dirá.)
AMEL. (Que Angela se nos casa.)
INV. (¿Pero usted cree?...)
AMEL. (¿A qué, si no, abandonar el teatro? ¡Vaya una idea!)

(Los Invitados vuelven á distraerse y Angela se sienta en la silla al lado de la mesita, meditando preocupada.)

ANG. (Aparte.) No. No puedo olvidarle .. Su tarjeta dice: «El Barón de Reinart.» Parece extranjero... Ocupaba la platea junto al escenario, y no recuerdo haberle visto jamás hasta esta noche. Le he invitado á venir á esta fiesta y estoy nerviosa, intranquila... ¿Vendrá? ¡No sé por qué me intriga tanto este hombre!

CRIADO (Anunciando.) Su alteza el Príncipe Basilio.

ESCENA II

DICHÓS y BASILIO

Basilio, por el foro, de gran uniforme de palaciego ruso, entra en escena buscando á Angela y haciendo grandes demostraciones de entusiasmo

BAS. ¡Colossal!... ¡Maravilloso!... ¡Deshilarante!... ¡Desopilante!... ¡Despampanante!

ANG. (Riendo.) ¿Qué es eso? ¿Qué le pasa á usted?

BAS. Epatante, amor mío; esta noche ha estado usted sencillamente *piramidón*. . digo, piramidal. Cualquiera diría que como era la última vez, quiso usted cantar como nunca

ANG. Vamos, vamos, que ya será algo menos.

BAS. ¿Menos? ¡Vamos! Era el canto del cisne. ¿No dicen que los cisnes cantan cuando van á morir?

ANG. ¡Qué atrocidad! Príncipe, yo creo que no estoy todavía en ese trance.

BAS. Sí, sí, usted se moría esta noche para el arte. Era la última vez que se presentaba usted en escena. Por eso ha cantado usted... ¡Cómo ha cantado usted!... Lo dicho, ¡como un cisne!

ANG. Mire usted, Príncipe, que los cisnes cantan muy mal.

BAS. Perdone usted... yo no he oído cantar nunca á ninguno. ¡Y qué ovación! ¡Qué entusiasmo en el público!... (Los Invitados han ido alejándose

poco á poco, saliendo de la escena en distintas direcciones, pero siempre por la izquierda, que es donde figura estar el salón de baile. En este momento quedan solos Angela y Basilio.)

ANG.

¿Vamos á dar una vuelta?

BAS.

(Rendido.) ¡Una vuelta, una vuelta! Si estoy como una devanadera desde hace tres meses. ¡Oh! pero afortunadamente... (Poniéndose muy enamorado y tierno.) Ya se acerca el momento, porque no lo habrá usted olvidado, ¿eh?

ANG.

(Distraída.) ¿Qué?

BAS.

Que mañana se cumplen los tres meses de su casamiento con el Conde de Luxemburgo.

ANG.

Hombre, naturalmente. Pues ¿por qué me he despedido hoy del arte? Para divorciarme mañana y...

BAS.

Y casarse conmigo. ¡Oh, Angela, cómo se la conoce á usted que está enamorada de mí!

ANG.

¿Sí? ¿Se me conoce? Pues mire usted, yo creí que no.

BAS.

¡Oh, sí, sí! Mañana se divorciará usted del Conde y la semana que viene...

ANG.

La semana que viene seré Princesa...

BAS.

Y al ver que me caso con una excondesa, el Czar no podrá decir nada. ¡Ay, Angela, si usted supiera la prisa que me corre casarme!...

ANG.

Paciencia. Hay que tener paciencia.

BAS.

No, si ya la tengo. Pero es que la maldita marquesa Natadia... la marquesa... ya sabe usted...

ANG.

Sí, ya lo sé. ¿Pero por qué le dió usted palabra de casamiento?

BAS.

Porque el hombre es un animalucho que se deja engañar siempre. Ya ve usted... la inexperiencia... los pocos años... Y hoy precisamente me ha escrito la marquesa amenazándome con emprender una campaña terrorista contra mí.

ANG.

¡Qué fiera!

BAS

No, y la conozco. Es muy capaz de presentarse en París, con una maleta llena de bombas de dinamita.

ANG.

Pues es un encanto de señora.

- BAS. Por eso me corre prisa casarme, porque cuando sepa que estoy casado y que nada puede conseguir de mí, se desengañará y me dejará en paz.
- ANG. Pues ya lo sabe usted. Yo estoy á su disposición; cuando todo lo tenga usted dispuesto nos casaremos. ¿Vamos á dar una vuelta?
- BAS (Ofreciéndola el brazo.) ¡Gracias, Angela, gracias! Estoy como un colegial esperando que llegue el momento feliz. Cada minuto, cada segundo... me parece una eternidad.
- ANG. (Riendo.) ¡Ja, ja, ja! (Vanse primera izquierda.)

ESCENA III

RENÉ, ARMANDO y un CRIADO. René y Armando aparecen en lo alto de la escalinata precedidos por un Criado de librea, al que entregan sus tarjetas

- CRIADO (Anunciando.) ¡El señor Armando Brissard!... ¡El señor Barón de Reinart!... (Retírase. Armando saluda con mucha cortesía al Criado. Este y René, vestidos de frac, avanzan al primer término. Armando asombrado mira á todas partes.)
- RENÉ Por fin la voy á hablar.
- ARM. ¡Pero chico, qué barbaridad! ¡Qué impresión te ha hecho esta mujer!
- RENÉ No te lo puedo explicar, pero... ya ves... Es la primera vez que la veo, y sin embargo, al contemplarla esta noche en la escena de la ópera, me pareció que la conocía y su hermosura me maravilló.
- ARM. ¡Ya... ya le noté!...
- RENÉ ¿Pero dónde diablos he visto yo á esta mujer?
- ARM. Pues á ella tampoco le pareciste costal de paja.
- RENÉ Tú crees...
- ARM. Pero hombre de Dios, si no te quitó ojo en toda la noche.
- RENÉ ¡La Didier!... ¡La Didier!... ¡No!... Decididamente, yo no conozco á esta mujer y la veo hoy por vez primera. ¡Pero es extraño!
- ARM. ¡Amigo mío! ¡Y qué casa tiene!

RENÉ (Se sienta indiferente.) Sí... sí... no está mal. (1)
ARM. Cuidado que tienes suerte. Casi siempre son ricas. Yo en cambio he tenido que romper hace dos meses con mi pobre Julieta, porque no reuníamos nunca los veinte francos que se necesitan para el matrimonio... Julieta... ¿Qué será de ella? Es una criatura que sueña con el casorio.

RENÉ ¡Bah! No te preocupes... el mejor día te la encuentras en automóvil.

ARM. No, Julieta no es de esas. ¡Oh! lo que es como se enamora de mí una de esas mujeres millonarias... Te aseguro que yo no me andaba con pequeñeces. Lo primero que hacía era venirme á vivir á su casa.

RENÉ ¿Pero tú crees que esta mujer sera una de esas?

ARM. Una de esas que se enamoran de los hombres y les compran ropa y los tienen á boca qué quieres. ¡Desde luego! No te quepa duda.

RENÉ No, no te creo. Esta mujer es una artista.

ARM. Toma. ¿Y qué crees? ¿Que las otras no son también artistas?

RENÉ No, no, de ninguna manera; no lo puedo creer.

ESCENA IV

DICHOS y JULIETA. Julieta los ve y avanza hacia ellos. Saluda á René y finge no conocer á Armando (2)

JUL. ¡Toma, pues si es René!

RENÉ (Volviéndose.) ¡Eh!...

ARM. (Corre á ella, pero Julieta le mira como si no le conociera.) ¡Julieta! ¡Julieta, tú aquí!

RENÉ ¿Cómo? Julieta.

JUL. ¿Le extraña á usted verme? (Dirigiéndose siempre á René.) Soy la dama de compañía de la Didier, la célebre artista.

RENÉ ¡Ah!...

JUL. (Con intención.) Sí... me cansé de rodar por

(1) René—Armando.

(2) René—Julieta—Armando.

los estudios de los bohemios del Barrio Latino... (Con desprecio.) Están reñidos con los peluqueros y con el jabón. (Armando, rabioso, trata de llamar la atención de Julieta, pero ésta finge no verlo.)

RENÉ (Por Armando.) ¿Pero no se acuerda usted de este señor?

JUL. ¿Este señor?... ¡Ah! No le había visto. Pero sí... me parece que si le conozco. Aguarde usted que haga memoria.

ARM. (Furioso.) ¡Pero Julieta!...

JUL. (Como recordando.) Sí... eso es... me parece que es el señor Brissard. ¿No es verdad? Un pintor... sí... sí... Ahora me acuerdo. El pintor Armando Brissard. (¡Anda, rabia!)

ARM. (Indignado.) Pero habrase visto...

JUL. (Sin hacerle caso habla con René.) ¿Y usted es amigo de la señorita Didier?

RENÉ No, hoy la he visto por vez primera en la Opera. La visitamos en su cuarto y nos invitó á venir á esta fiesta.

JUL. ¡Oh, es muy simpática y muy buena!

RENÉ ¿Sí... verdad que sí? (A Armando.) ¿Lo oyes? Si ya te lo decía yo...

JUL. Es encantadora, créalo usted. (A Armando.) Sí, señor... señor... ¡Ay! ya se me ha olvidado el nombre de este caballero. (¡Chúpate esal)

ARM. Pero, ¿qué te parece? Si está como para atarla.

JUL. ¡Oh, qué memoria! Ba, ba, ba, ba... Bo, bo, bo, bo... Bri... Sí, ya me acuerdo, Brissard, justamente El señor Brissard.

ARM. (Pellizcándola.) ¡Perra!

JUL. (Gritando.) ¡Ay! ¡Bruto! ¡Animal! ¡Bestia! Te reconozco. Sigues lo mismo.

ARM. (Frotándose las manos.) ¿No decías que no te acordabas?

JUL. ¿Qué, has encontrado ya tu modelo de la Venus?

ARM. Te estoy esperando todavía.

JUL. Pues para rato tienes...

ARM. Pero, ¡Julieta, Julieta!...

JUL. Sí... mucho Julieta y luego... Patatas y arenques todos los días.

ARM. Anda, y que no falten.

JUL. ¡Puf! Con la sed que dan...

- ARM. Ya ves, en cambio ahora soy casi rico.
- JUL. ¿De veras? ¿Y te casarás ahora conmigo?
- ARM. Pero si no me conocías hace un momento.
- JUL. ¡Tonto! que no te conocía. Era para hacerte rabiar.
- RENÉ Bueno, no os vayais á poner tiernos aquí.
- ARM. Oye, oye. Tú lo quieres todo para ti.
- JUL. (A Armando.) Dime, ¿te acordabas mucho de mi?
- ARM. A todas horas.
- JUL. Embustero.
- RENÉ No, dijo la verdad. Todavía no hace un momento me hablaba de usted.
- JUL. ¿De veras? ¿Y dices que allá arriba hay arenques? ¡Tengo unas ganas de comer arenques!...
- ARM. Te tira la bohemia.
- JUL. Mira, aquí se está muy bien, se come igual que en una fonda. ¡Pero si vieras cuánto me aburrol!...
- ARM. Dime, ¿esta señora Didier, no necesitará que la pinten algo?
- JUL. No, se pinta ella sola.
- ARM. Porque al entrar, he visto allí en el vestíbulo una galería de retratos.
- JUL. Son los de su familia.
- ARM. Hay un Cardenal.
- JUL. Su abuelo.
- ARM. Y un General.
- JUL. Su padre.
- ARM. Y tres señoras gordas.
- JUL. Sus tías.
- ARM. Pues son muy feas; no debía exhibirlas.
- JUL. ¿Por qué no? Son personas de su familia. En todas las familias tiene que haber alguna tía.
- ARM. Tú debías recomendarme.
- JUL. Ya veremos.
- RENÉ (Que ha estado siempre mirando por las laterales sin atender al diálogo.) ¡Ah! Por fin.
- ARM. ¿Qué pasa?
- RENÉ ¡Ella! ¡Aquí viene ella!
- JUL. ¿Sí? Pues me escapo. Ven conmigo, te enseñaré la casa.
- ARM. ¿Hay bodega? Enséñame la bodega.
- RENÉ Sí... Andad. Dejadme solo con ella...

ARM.
JUL.

Pues adiós, chico, y buena suerte.
Adiós... Anda... por aquí. (Julietta y Armando hacen mutis por la segunda izquierda.)

ESCENA V

ÁNGELA y RENÉ

Música

(René al encuentro de Angela, que sale por el foro, la ayuda á bajar la escalinata y la besa la mano respetuosamente.)

ANG.

Usted en mi fiesta. Cuánto honor.
Señor barón, mil gracias.

RENÉ

El tiempo que aún en verla tardaría
un siglo se me hacía.

Nadie dijera
que hoy por vez primera
en París la veo á usted.

Amor inmenso
supo en mí encender,
no sé si el fuego dominar podré.

ANG.

(Cariñosa.)

¡Por piedad!

No diga usted esas cosas.

¡No por Dios!

No me hable usted de amores.

Esas son

las frases cariñosas
que me dicen siempre
mis adoradores.

No, no, no,

de amores no me fio,
del amor ha tiempo que me río.
Sea usted un buen amigo mío.
¡Ah! Tengamos amistad, no amor.

RENÉ

No, su amor yo quiero.

No. Por él me muero,
la amo como nunca amé.

Escuche yo un instante
sólo una frase amante
y el hombre más dichoso seré.

ANG.

¡Por piedad!

No diga usted esas cosas.

RENÉ

Son verdad,
no son vulgares flores.

ANG.

Esas son las frases caprichosas.

A dúo

Que me } dicen siempre
la }
mis } adoradores.
sus }

¡No! ¡No! ¡No! De amores no me fio
del amor } ha tiempo que me río
} así también me río
sea usted } un buen amigo mío
} el único amor mío

¡Ah! mejor } es amistad que amor
} que la amistad es el amor.

(Óyese en este momento la orquesta dentro que ejecuta un vals. Angela pretende desviar la atención de René. Una advertencia: los actores, para cantar los dúos, cantarán como si hablaran y como harían las personas si fuese costumbre hablar con música. Angela pasará por la escena, sentándose ó levantándose de la butaca cuando la acomode. René, naturalmente, se mostrará enamorado correcto.)

ANG.

No hablemos más de estas cosas...

Bailemos... ¿No le entusiasma
á usted el vals?

Allá en el salón
hallará distracción
si es que le gusta bailar.

RENÉ

(Suplicándole con encarecimiento.)
Escúcheme usted por caridad,
destroza usted mi corazón.

¡Piedad! ¡Piedad!

ANG.

(Repentinamente triste, se sienta en la silla al lado de la mesa, extiende los brazos á lo largo del respaldo y deja caer la cabeza hacia atrás.)

Es imposible,
no puedo contestar.
El pensar yo en amor
sería soñar.

(Cierra los ojos y queda como soñando, mientras René colocándose detrás del sofá la mira enamorado, acercándose á ella cada vez más. Cesa la música dentro, René muy lentamente y como hablando aparte.)

RENÉ ¿Es la felicidad que otra vez hallo aquí?
¿Es que el amor que en vano busqué
tan cerca está de mí?
¿Es la felicidad que hoy podré alcanzar
sólo con los labios á ella extender?
(René quiere besarla y se arrepiente.)
¿Y la dejo marchar y nunca más volver?
(René se inclina lentamente como si fuese á besarla.
Ella de repente abre los ojos y ve el rostro de René.
Entonces levántase frotándose los ojos como si desper-
tara.)

Recitado sobre la música

ANG. — No, no es posible... Esto ha sido una ilu-
sión.
RENÉ (Con resignación.) ¿Me concede usted por lo
menos el honor de bailar conmigo?
ANG. — Con mucho gusto. (Bailan.) Mire usted, Ba-
rón. Yo debo decirle la verdad. Soy casada.
RENÉ ¿Que está usted casada?
ANG. — Sí.
RENÉ (Deteniéndose.) Y yo también.
LOS DOS (Se miran y dicen á un tiempo.) ¡Que sea enhora-
buena!
RENÉ (Bailando.) Pero, ¡ay! yo me voy á divorciar
mañana.
ANG. — (Deteniéndose.) ¿Mañana? Y yo también.
LOS DOS (Deteniéndose y mirándose.) ¡Que sea enhora-
buena!
RENÉ ¡Qué casualidad! (Bailan.)
ANG. — (Riéndose.) ¡Qué casualidad! (En este momento el
baile se hace vertiginoso y rápido hasta salir de esce-
na por la tercera izquierda.)

ESCENA VI

JULIETA y ARMANDO, por segunda izquierda

Hablado

JUL. ¡No, no y no!
ARM. Pero ven acá, chiquilla... Si es que no tienes
paciencia.
JUL. Es inútil. No lo conseguirás.

ARM. Te digo que uno. Ya ves un beso, uno nada más.

JUL. Y yo te repito que hasta que no te cases conmigo ni uno, ni medio. ¡Ni estol

ARM. ¡Vaya! por lo visto esc del matrimonio es para ti cuestión de vida ó muerte.

JUL. No... Es una idea fija.

ARM. Desengáñate, Julieta, eso es que no me quieres. Tú no me quieres como yo te quiero.

JUL. Eso con seguridad.

ARM. Pero, ¿por qué?

JUL. Pues muy sencillo. Porque tú me quieres á mi de una manera y yo te quiero á ti... de otra.

ARM. Yo te quiero con locura y me casaré contigo; te lo juro.

JUL. (Gravemente cómica.) Bueno. ¿Estás dispuesto á repetir esas palabras donde yo te diga?

ARM. En todas partes. Donde quieras.

JUL. Muy bien; pues procura estar mañana á las diez en la Vicaría con dos testigos.

ARM. ¿Lo ves? No se pueble hablar en serio contigo.

JUL. Pero si eres tú el que lo echas todo á chirigota.

ARM. Anda, Julieta... ¡Julieta!... ¡Dame un beso!

Música

ARM. Una prueba de amor.

JUL. No, señor; no, señor.

ARM. Es un beso no más.

JUL. ¡Dónde vas! ¡Dónde vas!

(Retirándole.)

ARM. ¡Dámelo por favor
que no hay cosa mejor!

Ya verás, ya verás, ya verás.

JUL. Yo me dejo besar.

ARM. Sin tardar, sin tardar.

JUL. Lo que quieras haré.

ARM. Dámele, dámele.

JUL. Mas si quieres lograr
que yo un beso te dé,
¡cásate, cástate, cástate!

ARM. Por favor, por favor,

dame un beso y verás
que de las dichas del amor
es la mayor

hacer ¡chás, chás! (Se besan.)

(Julieta mientras Armando repite sigue el canto con la boca cerrada y huyendo de Armando que se insinúa.)

Por favor, por favor,
dame un beso y verás
que de las dichas del amor
es la mayor hacer ¡chás, chás! (Beso.)

JUL. Por un beso así estás.

ARM. Nada más, nada más.

JUL. Contestarte no sé.

ARM. Dámele, dámele.

JUL. Pues acércate más
y aprovéchate ya.

¡Róbale, róbale, róbale!

ARM. Si me quieres á mí.

JUL. ¡Sólo á ti, sólo á ti!

ARM. Si mi esposa has de ser.

JUL. ¡Tu mujer! ¡tu mujer!

ARM. Que te vea yo así
en mis brazos aquí,
¡qué placer! ¡qué placer! ¡qué placer!

(Abrazanse muy amorosamente)

JUL. Por favor, por favor,
dame un beso y verás

que de las dichas del amor
es la mayor hacer ¡chás, chás! (Besa.)

(En el «chás chás» se dan un beso que suene bien diciendo luego el refrán con la boca cerrada y persiguiéndose. Por último, juntan los labios, y con los brazos en cruz bailan el vals, saliendo así de escena por la segunda izquierda sin separar los labios.)

ESCENA VII

ÁNGELA y BASILIO, por tercera izquierda

Hablado

(Basilio entra deshojando una gran margarita y preguntando: «Sí, No, Quizá». Angela se ríe de él.)

BAS. Sí... No... Quizá...

- ANG. Pero, Príncipe, por Dioe. Que se van á reir de usted si le ven.
- BAS No lo puedo evitar, en cuanto veo una flor ya la estoy deshojando para preguntarla si me quiere usted. (sigue arrancando hojas hasta que se terminen sus pétalos.)
- ANG. Saldrá siempre que sí, naturalmente.
- BAS. Pues mire usted lo que son las cosas, ni por casualidad una vez. Lo que más me sale es un ¡quizá! Pero la mayor parte de las veces es un no redondo como una catedral.
- ANG. ¡Qué raro! ¡Bah! No haga usted caso de lo que le digan. (se sienta en la derecha.) (1)
- BAS. No, si yo tengo la seguridad de que usted me adora.
- ANG. Entonces, ¿por qué se lo pregunta usted á las flores?
- BAS. Pues ahí verá usted. Porque siempre le gusta á uno que le regalen el oído. (Arrancando hojas.) Sí... no... quizá...
- ANG. Diga usted, Príncipe, tengo curiosidad por saber una cosa. ¿Cómo era el Conde de Luxemburgo?
- BAS. (Dejando caer la flor por el sobresalto.) ¿Eh?
- ANG. Sí, nunca me ha dicho usted nada de él.
- BAS. ¡Pero por Dios! ¿Quién se acuerda de eso?
- ANG. No, no. Es que quiero saber cómo era, después de todo he sido su esposa nominal durante tres meses y mañana me voy á divorciar de él sin haberle conocido. ¿Es joven?
- BAS. ¿Joven? ¡Cal... ¡muy viejo!
- ANG. ¿Y es guapo?
- BAS. ¿Guapo? Horroroso... tuerto... cojo... jorobado... en fin. ¿Cómo quiere usted que sea un hombre que se presta á... vamos... á... á lo que él se prestó?
- ANG. (Pensativa.) Sí. Eso sí es verdad. ¡Venderse así! Sin embargo, tendría el capricho de conocerle.
- BAS. ¡Vaya un caprichol
- ANG. Me lo presentará usted.
- BAS. ¿Por qué no? Más adelante, después que nos hayamos casado.
- ANG. ¿Por que no antes?

(1) Angela—Basilio.

- BAS. No... antes no. Se asustaría usted.
ANG. (Dejando caer el pañuelo.) Príncipe...
BAS. ¿Qué?
ANG. (Indicándole el pañuelo.) El pañuelo.
BAS. (Que ha visto el pañuelo, pero que se hace el distraído porque no puede agacharse.) ¡Ah, sí... el pañuelo... ya... ya le veo...
ANG. ¿Quiere usted hacer el favor?
BAS. ¿Yo?... ¡Ya lo creo!... Con mucho gusto. (Intenta cogerlo varias veces y otras tantas está á punto de ir al suelo.)
ANG. Bueno. Pero que...
BAS. Diga usted. ¿No tendría otro?...
ANG. ¿Otro qué?
BAS. Otro pañuelo... porque de noche los médicos me han prohibido que me incline.
ANG. (Despreciativa.) Comprendo. No se moleste usted. No merece la pena, lo recogeré yo. (Lo hace y pasa por delante á la izquierda.)
BAS. No dudará usted que mi voluntad...
ANG. ¡Oh! Sí, su voluntad es muy grande... ya lo sé.
BAS. Sí, Angela, sí, muy grande, ya lo verá usted cuando nos casemos.
ANG. (Volviéndose á Basilio.) ¡Cuando nos casemos!... Sí... nuestro matrimonio no será más que eso. Todo voluntad. (Mutis primera izquierda.)

ESCENA VIII

BASILIO, luego RENÉ

- BAS. ¿Se habra incomodado? Voy á ver... (Toma una flor de los jarrones de la escalera) Sí... No... Quizá... etc...
RENÉ (Tercera izquierda sin reparar en Basilio.) Hace media hora que no la veo.
BAS. (Estupefacto al reparar en René deja caer la flor y cae sobre el sofá.) ¿Eh? ¡El! ¡El aquí!...
RENÉ (Volviéndose de pronto y sin reconocer á Basilio.) ¡Cómo! (Reconociéndole.) ¡El Príncipe!
BAS. (Acercándose poco á poco á René y reponiéndose.) ¡Desgraciado! ¿Qué hace usted aquí?
RENÉ (Con naturalidad.) Muy sencillo. He regresado hoy á París para cumplir mi palabra y nuestro contrato.

- BAS. ¿Pero qué ha venido usted á hacer á esta casa?
- RENÉ. ¿Yo? Nada. Lo que usted. Pasar el rato. Me han invitado y aquí estoy.
- BAS. ¿Y se ha presentado usted con su nombre naturalmente?
- RENÉ. ¡Ah! No, señor. Aquí me llamo todavía hoy el Barón de Reinart.
- BAS. (Respirando.) ¡Ay!... Respiro.
- RENÉ. Y ya que le he visto á usted, ¿qué! ¿estará mañana todo en regla para divorciarnos?
- BAS. Todo, sí señor; ahora, que es preciso que se vaya usted de aquí inmediatamente.
- RENÉ. ¡Hombre, eso va á ser un poco difícil, porque yo tengo que hacer mucho aquí esta noche!
- BAS. ¿Que no se va usted?
- RENÉ. ¡Imposible!
- BAS. ¿Imposible? No señor, no tiene usted más remedio que irse. ¿Lo oye usted? Aquí no puede permanecer ni un minuto más. Usted no sabe... Usted no sabe... que podían ocurrir cosas espantosas.
- RENÉ. ¡Pero, hombre... por Dios! ¡Irme así!... ¿Qué disculpa voy á dar á la señora de la casa?
- BAS. Qué sé yo... cualquier cosa. Yo le disculparé á usted... Una jaqueca repentina... una indisposición cualquiera...
- RENÉ. Pero...
- BAS. Nada, nada, eso queda de mi cuenta... váyase... váyase... (Empujándola hacia el foro.)

ESCENA IX

DICHOS y ANGELA por la escalinata foro

- ANG. ¡Ah! ¿Pero se conocían ustedes?
- BAS. (¡Ella!)
- RENÉ. (¡Ella!)
- BAS. (Azorado y ayudándola á bajar.) ¡Sí... sí... yo conozco mucho al Barón... Barón de... (A René.) ¿Barón de qué?... (1)
- RENÉ. (A Basilio.) Reinart.

(1) Angela—Basilio—René.

- BAS** Pues sí... eso es... el Barón de... de... Reinart... Justo.. El Barón de Reinart. Es íntimo amigo mío. Ahora mismo lo estaba despidiendo. ¿No es verdad?
- ANG.** (A René.) ¿Cómo... ¿Pero se va?
- RENÉ** Sí, señora.
- BAS.** Sí... una indisposición repentina... tiene mucha fiebre... ¿Verdad? ¿Verdad que tiene mucha fiebre?
- ANG.** ¿Fiebre?... Pero si no es posible. A ver. (Se acerca á René y le pone la mano en la cabeza; en la mano llevará el guante, que René se lo quita guardándoselo en el bolsillo.) No... si no tiene nada... (Vuelve á su sitio.)
- BAS.** ¿Cómo que no? Hace un momento tenía un calenturón horrible. (A René.) ¡Diga usted que tenía calentura!
- RENÉ** Sí... sí: en efecto, no me encontraba bien. (Suena dentro la orquesta.)
- ANG.** ¡Bah!... Pero ya se ha pasado... Eso no es nada... (Acercándose nuevamente á René.) Venga usted á bailar conmigo este vals.
- RENÉ** Como usted mande.
- BAS** (Furioso.) ¡No... eso no!... yo bailaré... yo bailaré...
- ANG.** (Riendo.) No puede ser. El primer vals se lo he concedido al Barón. (Angela y René bailan, pero á los dos pasos Basilio se mete entre ellos, coge la pareja y sale de escena bailando muy ridículamente, mientras Angela ríe y René se desespera.)
- BAS.** Bueno... bueno... Basta... Ahora yo... (Mutis bailando segunda izquierda.)

ESCENA X

RENÉ

No... decididamente yo no puedo ni debo permanecer aquí ni un momento más. Esta mujer me enloquece y este viejo ridículo me ataca los nervios, pero le tengo que obedecer... (Se sienta.) He empeñado mi palabra... Todavía no soy libre... mañana, mañana será otra cosa. ¿Qué clase de mujer es esta?

¿Se burla de mí? ¡Calma, calma!... Este viejo aquí... su empeño en que me marche... ¿Si yo pudiera recordar el metal de su voz? De aquella... ¡Imposible!... ¡Imposible!... No me acuerdo... (Dándose una palmada en la frente.) ¡Ah! Su nombre. Aquella se llamaba Angela... Angela... ¿Y ésta? No sé cómo se llama. La Didier... La Didier... A las artistas se las conoce por el apellido... La fulana... la men-gana... La Didier... ¡oh! Pero me enteraré... me enteraré.

ESCENA XI

DICHO y ARMANDO, con tristeza cómica

- ARM. ¡Diablo de muchacha! Nada, que no voy á tener más remedio..
- RENÉ Armando, me alegro que vengas. (Levantándose.)
- ARM. ¿Si? Pues vengo á darte una mala noticia.
- RENÉ ¿Mala para mí?
- ARM. No, para mí.
- RENÉ Bueno; pues no me la des; no me importa.
- ARM. ¿Que no te importa? ¡Ah! ¿No?... Pues yo le tengo que decir á alguien que me caso.
- RENÉ ¿Que te casas? ¿Cuándo?
- ARM. Mañana á primera hora. En cuanto se abra la Alcaldía.
- RENÉ Bueno... pues que te sea leve.
- ARM. ¡Ora pro nobis!
- RENÉ Y ahora, respóndeme.
- ARM. Pregunta.
- RENÉ ¿Tú sabes cómo se llama la dueña de la casa?
- ARM. ¡Hombre, naturalmente, la Didier!
- RENÉ Eso también lo sabía yo. Pero ese no es su nombre.
- ARM. ¡Ah! ¿tiene otro?
- RENÉ Quiero decir que ese es su apellido, y lo que yo quiero saber es su nombre.
- ARM. ¿Su nombre? Pues, hijo, no sé. Yo siempre la he oído llamar la Didier. Aguarda... Me parece que he visto un retrato suyo en un periódico y tenía puesto el nombre... ¿Cómo

era?... ¡Sí!... Creo que el epígrafe decía An-
gela!

RENÉ ¡Angela!

ARM. Sí... Eso es. Angela... Angela Didier.

RENÉ ¿Pero estás seguro?

ARM. ¡Vaya! Sin embargo, para convencernos se
me ocurre una idea.

RENÉ ¿Cuál?

ARM. Vamos á preguntárselo á ella. Mejor que
ella nadie lo ha de saber.

RENÉ (Meditando.) Angela... Angela... Sí... es ella...
No tiene más remedio que ser ella.

ARM. ¿Eh? ¿Eh? ¿Pero, qué te pasa? Mira que es-
tás ya que hablas solo.

RENÉ Armando. ¡Tú no sabes!

ARM. No, y como me lo expliques con esa clari-
dad me parece que me quedo en ayunas.

RENÉ Bueno, pues para que lo sepas, Angela es
mi mujer.

ARM. ¡Se volvió loco! (Asustado.)

RENÉ No me cabe duda. ¡Es ella! ¡Es ella!... ¡Ven!

ARM. ¡Ven! Quiero explicarte...

ARM. ¡Ay, René... mal te veo, mal te veo! ¿por qué
no vas á que te vea un médico? (Mutis escali-
nata derecha.)

ESCENA XII

JULIETA y BASILIO

Salen foro izquierda bajando la escalinata. Julieta ríe como una loca
de Basilio, que saldrá furioso, hecho un ba... silisco. Al bajar da un
gran tropezón

JUL. ¡Ja, ja, ja, ja!

BAS. ¡Señorita, señorita, no se ría usted!

JUL. Pero si usted no sabe lo gracioso que estaba
tumbado en medio del salón. ¡Qué batacazo!
¡Qué batacazo! ¿De veras que no se ha roto
usted nada?

BAS. Una desgracia cualquiera la tiene. Ha de
saber usted que yo soy capaz de bailar toda
la noche sin rendirme.

JUL. Pero no sin caerse.

BAS. Soy un roble, soy una roca. Soy incansable.
En mis tiempos yo era la fiera de los salones.

JUL. ¡El tiempo que debe hacer ya de eso!

Música

BAS. El baile fué, cuando era joven, mi mayor encanto;
¡créalo usted!

JUL. Pero es que entonces esa panza no daría espanto
con él corsé,

que debe estarle molestando tanto.

BAS. Había que verme saltar y bailar,
y había que oirme romper á cantar.

En los bailes moscovitas
no he tenido yo ningún rival.

Vengan valeses, vengan polkas, vengan sin cesar,
que es el mayor placer, bailar, bailar, bailar.

Vengan valeses, vengan polkas, vengan sin cesar,
que no puede dicha haber sin bailar. (Bailan.)

JUL. De fijo todas las mujeres se dislocarían
y al verle á usted tan elegante
se enamorarían.

BAS. Yo destrocé seguramente un corazón por día;
si á una mujer la contemplaba, al punto se rendía.

JUL. Habría que verle de todas triunfar,
¡qué tiempos aquellos! ¡ya no volverán!

Me figuro que en amores
no ha tenido usted ningún rival.

LOS DOS Vengan valeses, vengan polkas, vengan sin cesar,
que es el mayor placer bailar, bailar, bailar.

Vengan valeses, vengan polkas, vengan sin cesar,
que no puede dicha haber sin bailar.

(Todo el número bailado. Al terminar vase Julieta riendo y haciendo bailar a Basilio, que cae rendido en la silla al lado de la mesa.)

ESCENA XIII

BASILIO

Hablado

¡Horrible! ¡Horrible! ¡Qué noche tan horrible!
Y luego este Conde de Luxemburgo

que se presenta cuando nadie le esperaba, ¡oh, no! Es menester arreglar esto hoy mismo. Mañana sin falta el divorcio y pasado mañana mi boda. ¡Ay, Angela! Cuántas emociones paso por tí... ¡Ah! Aquí viene... ¿Cómo la pintaría mi amor? ¿Cómo la demostraría yo que estoy loco?... ¡loco!... ¡loco!!... (Corre hacia Angela que entra distraída por la segunda izquierda.)

ESCENA XIV

ANGELA y BASILIO; luego JULIETA, ARMANDO y CORO GENERAL. Más tarde RENÉ

Basilio canta ridículamente y con ademanes románticos á Angela, que se rie de él

Música

BAS. Como están los palomitos cuando se hacen el amor, estaremos muy juntitos siempre así solos los dos. Mi pasión cantaré y así viviremos los dos, como están los polomitos cuando se hacen el amor.

ANG. Por Dios. Déjese ya de poesía.

BAS. Si es que estoy loco de alegría al ver que pronto llegarán la dicha y la felicidad.

(En este momento entra el Coro por parejas, bailando las últimas figuras del cotillón. Con el Coro entran Julieta y Armando. Angela va hasta el fondo mientras Basilio se entretiene deshojando una rosa que toma de la escena.)

BAS. (Al Coro.)

Hoy, señores, me siento como nunca contento, y quiero á todos en esta ocasión la nueva dar de mi próxima unión.

(Presentando á Angela de la mano.)

¡Mi esposa! El amor me ha robado la calma, siento en mí la pasión que invade mi alma.

PARTES
CORO

Enhorabuena.
¡Enhorabuena!

BAJOS

¡Mi parabién!

ARM.

(Sorprendido y con marcada intención.)

Enhorabuena doy á usted,
pero esta dama creo que libre no es.

¡Está casada! No puede ya su esposa ser.

CORO

¿Cómo hasta hoy nos lo ocultó?

ANG.

(A Basilio.)

(¡Ya se descubrió!)

BAS.

(¡Ya se descubrió!)

ARM.

(¡Ya la boda se desarregló!)

BAS.

(Hablando y rápidamente á Angela.)

(¡Mejor es decir la verdad!)

ANG.

(¡Sí, mejor será!)

BAS.

(Cantado.)

Sí, señores. El tiene razón. Es verdad.

Porque Angela casada está.

Yo mismo el novio la busqué.

Con él un título compré

para casarse y sin tratarse

tres meses después divorciarse.

Para princesa poder ser

un título debe tener,

y á Luxemburgo compré yo,

que á ser marido se prestó.

ARM.

(A Julieta.)

(¡Qué escándalo!... René... René...)

ANG.

Jamás le ví. No le conozco.

JUL.

(¡Qué escándalo!... René... René...)

ARM.

(A Angela)

¿Pero al casarse usted con él

ni por azar lo vió?

BAS.

Yo lo impedí...

Al Conde casé y no supo con quién.

ANG.

Recuerdo, sí, que al ir los dos á firmar

mi mano solo le dí á besar.

BAS.

(Con desprecio.)

No era aquel...

ANG.

(Idem.) No era aquel.

LOS DOS

El amor que } soñé
 } soñó

BAS.

(Orgullosa.)

Que su amor soy solo yo.

ANG.

Compré su título de Conde.

CORO

No era aquel, no era aquel

el amor con que soñó.

ANG.

Porque solo sueño fué.

- BAS. (Pavoneándose ridiculamente.)
Y hoy su amor soy yo.
- CORO El Conde es el que se vendió
sin nada sospechar;
pero hoy que al fin el plazo expiró,
se queda en libertad.
- ARM. (A Angela.) Si usted le ve,
yo me atrevo á apostar
que no le despreciará usted.
- ANG. (Despreciativa.)
¡Me hace reír!
A un hombre que compró
como una cosa, quererle yo.
¡Por Dios!
El mismo Apolo había de ser
y yo su amor nunca aceptaré.
Si al Conde un día conozco yo,
á él mismo diré,
(Hablado.) lo que pienso de él.
(René, que ha aparecido en lo alto de la escalinata,
escucha las últimas palabras de Angela y desciende
hasta primer término, reprimiendo el efecto que le ha
producido lo que escuchó y queriendo fingir una ale-
gría que no siente. Angela al saber que René es el
Conde de Luxemburgo, queda anonadada y confusa.
Basilio se desespera cómicamente. Estupor y asombro
en el Coro. René avanza.)
Yo el Conde soy.
Mil gracias, señora.
Razón tiene usted.
- ANG. (Hablado.) ¡Cómo, Barón!... ¿Es usted el Conde?
RENÉ Alegre mi fortuna gasté sin duelo,
que yo no di importancia nunca al dinero;
nunca fui más dichoso
que al saber que no tenía un real.
¡Ah!... Larí... Larí... Larí...
Que el dinero y el amor
se llevaron siempre mal.
¡Muy mal!
¡Por algo el oro es vil metal!
¡Ah!... Larí... Larí... Larí...
Que el dinero y el amor
jamás pueden juntos bien estar.
¡No! ¡no es verdad!
- (Dirígese á Angela, que oculta el rostro en el pecho de
Julieta.)

Usted, señora, piensa que es mejor ser muy rica y ser princesa rusa.

¡Quién sabe si tendrá razón!

Yo me vendí.

No me desprecie, ¡oh! ¡No!

Que usted princesa es...

gracias á mí...

ANG. (Habla do.) ¡Oh, cómo sufro!

BAS. (Que presume ridículamente de amante preferido, dice á Angela.)

¡Diga usted que sí!

¡Que usted me adoral

ANG. (Sin hacerle caso.)

¡No puedo más!

BAS. (A René temeroso, pero queriendo darla de valiente.)

Usted se debe callar.

Recuerde la condición y váyase inmediatamente.

¡Chitón, chitón!

que usted me dió palabra y yo le pagué bien puntualmente.

ARM. ¡René! (Protestando contra Basilio.)

JUL. (Idem.) ¡Pero por Dios!

RENÉ (Deteniendo á Armando con un gesto.)

¡Callad!

(A Basilio.) Es cierto, sí señor.

Lo prometido yo debo cumplir.

(Volviéndose á Angela y emocionándose por instantes.)

Adiós... Adiós... Hoy sé que loco vendí con mi nombre mucho más.

(Habla do.) Vendí algo que no podré recuperar jamás. Angela... Adiós... He vendido mi felicidad.

(Cuando René conteniendo un sollozo vase en dirección á la escalinata, Angela sollozando, al verle marchar, no puede contenerse y da dos pasos hacia él gritando.)

ANG. René... René... No, todavía no... Todavía hoy soy su mujer.

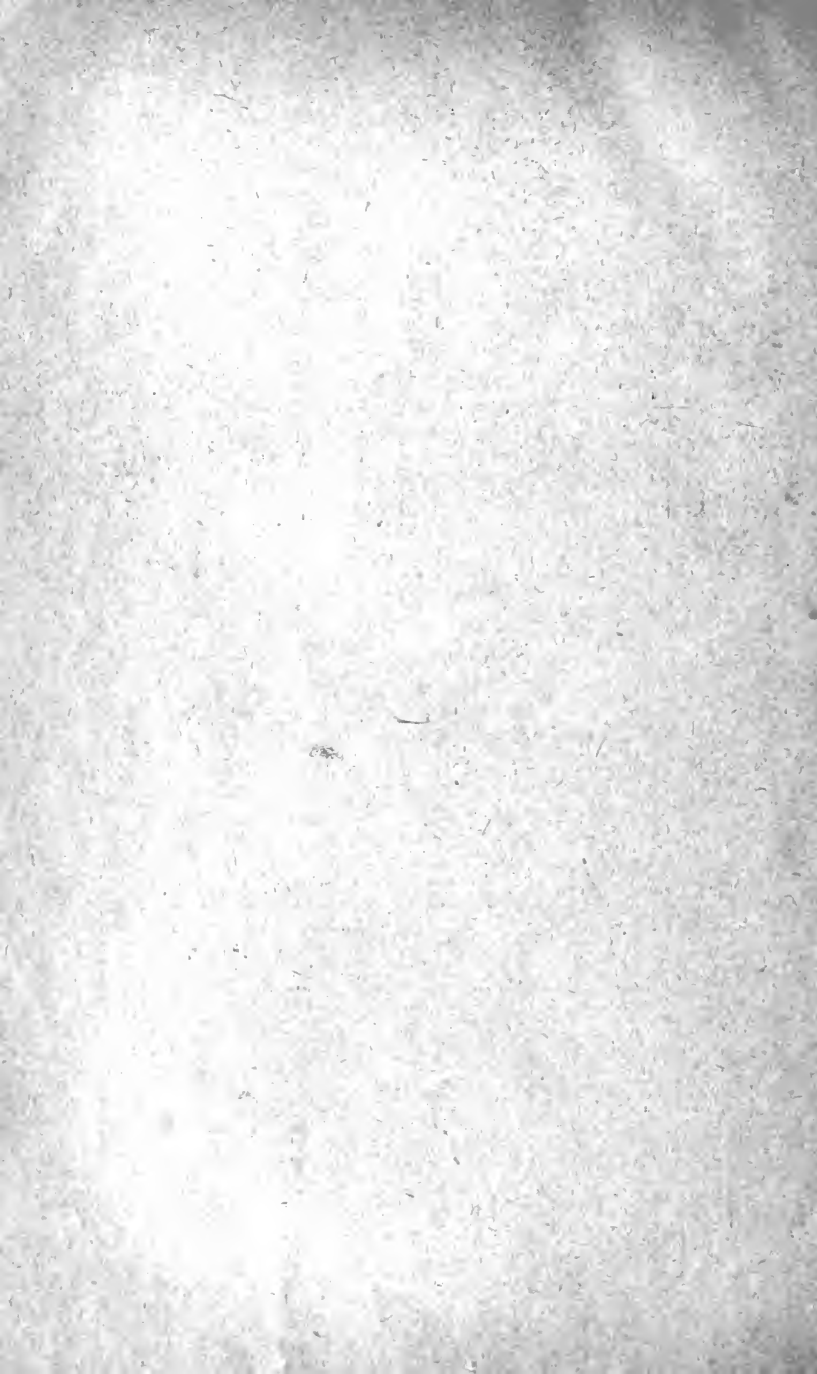
(Asombro en todos. Basilio, aterrado, quiere interponerse entre Angela y René, pero Julieta le tira de los faldones y Armando le pone cariñosamente un puño en las narices. René corre hacia Angela.)

RENÉ ¿Pero Angela, es posible, es cierto?

ANG. (A René, cantando.)

Perdóname, por Dios,
no me abandones, no.

- CORO Amanse, bien se ve.
Quiérense ya los dos.
Mirándose no más
dícense su pasión.
- RENÉ Cuánto te quiero
ANG. Cuánto te quiero.
LOS DOS ¡Ah! ¡Mi amor!
ANG. (Hablado.) Conde, el brazo.
(René se apresura á ofrecerla galantemente el brazo.
Basilio quiere lanzarse sobre ellos, pero Julieta y Ar-
mando se lo impiden.)
- BAS. (A René.) Recuerde usted lo que firmó.
Cuento con su palabra.
(Hablado.) Recuerde usted que entre Angela y
usted está su palabra de honor separándolos.
- RENÉ (Llevándose del brazo á Angela.) No lo he olvida-
do. En esta dama, á pesar de ser todavía mi
esposa, respeto yo á su prometida.
- ANG. Salgamos.
CORO (Cantando.)
Amanse, bien se ve.
Quiérense ya los dos,
y él, sin saberlo,
con la dicha el amor vendió.
(René y Angela, del brazo, suben muy acaramelados
las gradas de la escalinata. Basilio, sofocado, quiere
correr tras de ellos, pero Julieta le tira de los faldos-
nes y Armando se opone á que vaya. Basilio, sudoroso
y jadeante, se deja caer desesperado en el sofá. Los
demas personajes con arreglo á la situación.—Telón
pausado)





ACTO TERCERO

El «hall» del Gran Hotel de París. Una madrugada de Douper Alegre. Gran escalera en el fondo con peldaños practicables, pasamanos y columnas. Al final de la escalera corredor practicable. Mesas con viandas y vinos, alumbradas con lámparas pequeñas. Mucha luz. Damas en «toilettes de soirée». Los hombres de frac. En un extremo, quinteto de Tziganes. A la izquierda, primer término, mesa redonda vacía, oculta por un gran biombo. Al levantarse el telón óyese la orquesta de Tziganes tocar dentro. Al descorrerse la cortina, la escena aparecerá en un aspecto brillantísimo, elegante. Mucho ruido, mucha alegría y mucha animación. Todos hablan y ríen al mismo tiempo. La orquesta toca y el público lleva el compás. Los Camareros van y vienen sirviendo lo que piden los clientes. En el primer término derecha, la Marquesa Natadia sola en una mesa, cena y bebe con glotonería. Es una señora vieja, pintada ridículamente, elegante y que grita mucho cada vez que pide algo. Tipo muy cómico, bebe mucho y tendrá ya en la mesa media docena de botellas vacías. Cuando acaba de cenar, fuma como una locomotora.

ESCENA PRIMERA

La MARQUESA NATADIA, MOZO, GROOM, DAMAS 1.^a y 2.^a, CABALLEROS 1.^o y 2.^o y AUGUSTO

- MARQ. (A los Tziganes que acaban de tocar.) ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Mozo!
- MOZO ¿Llamaba usted, señora?
- MARQ. Otra botella de Champán.
- MOZO ¿Entera?
- MARQ. Naturalmente.

- MOZO (Retirándose.) Esta mujer es una esponja.
MARQ. ¡Mozo!...
MOZO (Volviendo.) Señora...
MARQ. Que venga el chauseur.
MOZO Bien, señora. (Vase el Mozo.)
MARQ. ¡Qué sorpresa! ¡Qué sorpresa voy á dar á mi pobre Basilio! ¡Qué alegría la suya cuando le entregue la orden autógrafa del Czar, mandándole que se case conmigo inmediatamente.
- GROOM (Aproximándose á Natadía.) ¿Me llamaba usted, señora?...
MARQ. Sí... ¿Ha regresado ya al hotel el Príncipe Basilio?
GROOM No le he visto entrar, señora.
MARQ. Entérese usted y venga á decírmelo en seguida.
GROOM Perfectamente.
MARQ. Pero sin decirle que estoy aquí yo.
GROOM Muy bien. (Vase el Groom.)
MARQ. ¡Qué sorpresa! ¡Qué sorpresa la suya! (Bebe.)
DAMA 1.^a (Desde una mesa del centro.) ¡Eh! ¡Augusto, pero y las inglesas cuándo salen!
CAB. 1.^o Eso, eso. ¿Cuándo vienen las inglesas?
DAMA 2.^a (Desde otra mesa.) ¿Y los apaches? «La vals Chaloupée».
DAMA 1.^a «La vals Chaloupée».
CAB. 1.^o Las inglesas, las inglesas.
AUG. (Gerente del hotel.) Señoras y señores... Vamos á tener el gusto de oír primero la troupe del establecimiento. Las manolas.
TODOS ¡Bravo! ¡Bravo!

ESCENA II

DICHOS, CARMEN y las MANOLAS, que salen por tercera izquierda, describen un círculo y evolucionan á gusto del Director de escena

Música

I

- TODAS Desde la venta de Eritaña
al Bulevar de Batiñol
el cielo viene aquí de España
con su alegría y con su sol.

Nosotras alegramos
la última hora
del París que disfruta
y hace la bomba.

¡Bomba, olé!

Pues pa divertirnos preciso es
un poquito de juerga
y ándeme usted.

CAR.

De la mujer española,

¡Aay!

no hay en París quien no diga

¡Aay!

que es siempre aquella manola
de la navaja en la liga.

Que no hay hombre que no toque
serenatas á un balcón
y que no lleve un estoque
á manera de bastón.

¡Musiú! ¡Musiú!

Si usted va por mi tierra algún día,

¡Musiú! ¡Musiú!

verá usted que allí está la alegría.

¡Musiú! ¡Musiú!

TODOS

CAR.

Que en mi tierra no hacemos el bú.

II

Por un español suspira

¡Aay!

toda francesa con pena,

¡Aay!

porque amoroso la mira,
porque su carne es morena.

Por el amor de un torero

las muchachas de París

sacrifican el dinero,

la vergüenza y los chischís.

¡Madam! ¡Madam!

Si usted va por mi tierra algún día,

¡Madam! ¡Madam!

verá usted que allí no hay fantasía.

¡Madam! ¡Madam!

TODOS

CAR.

Que allí se hace el amor de verdad.

Hablado

CAR. Son las manolas traviesas
que no traen más intereses
á París, ni más empresas,
que reñir con las francesas,
¡y engañar á los franceses!
(B₁ en la orquesta. Mutis tercera izquierda.)

ESCENA III

DICHOS, JULIETA y ARMANDO por segunda derecha

ARM. Por fin...
JUL. Sí. Ya es hora. ¡Qué ganas tenía de descansar!
ARM. Dentro de un instante tendremos preparada la habitación. ¡Qué cómodo es este París! ¿Ves?... A cualquier hora que á uno se le antoja tiene hoteles que le abran la puerta, criados dispuestos á servir y habitaciones preparadas.
JUL. Bueno, eso de la habitación supongo que no lo habrás tomado en serio.
ARM. ¿Cómo?
JUL. Sí... Ya me entiendes.
ARM. Palabra que...
JUL. Una habitación para los dos... Todavía no.
ARM. ¿Pero no hemos quedado en que nos casamos mañana por la mañana, es decir, hoy, porque ya...?
JUL. Pues por eso precisamente... porque no quiero que te arrepientas.
ARM. ¿Luego tú crees?...
JUL. Creo que estás decidido. Que dentro de una hora, en cuanto abran la alcaldía, te vas á casar conmigo.
ARM. A las seis.
JUL. ¿Has avisado á los testigos?
ARM. Allí nos esperan.
JUL. Pues hasta las seis nos estaremos aquí, charlaremos. (Se quita el abrigo y el sombrero y se sientan al lado de un velador en la derecha.) Vamos á ver... ¿Qué te ha parecido el arranque de

Angela marchándose con René y dejando al Príncipe con un palmo de narices?

ARM. Eso hacen las mujeres que quieren de verdad.

JUL. ¿Sí?... ¡Qué gracioso! Porque está casada con él. ¿Pero dónde se habrán ido?

ARM. Aquí tienen que venir, porque René vive aquí, en este hotel. ¿Vamos á encargár la habitación?

JUL. Vamos. Pero conste que á mí no me coges dentro hasta después.

ARM. ¿Hasta cuándo?...

JUL. Hasta después del garabato... Ya me entiendes. (Vanse segunda izquierda.)

ARM. Señoras y señores... Ahora «El sombrero parisién.»

ESCENA IV

DICHOS y LAS DEL SOMBRERO

Son cinco y salen dos por la derecha, dos por primera izquierda y la del centro por la izquierda tambien

Música

TODAS Ya la moda del desnudo pasó para no volver.

Ya en París no hay quien se encienda viendo en malla sugestiva á una mujer.

PRIMERA En los escenarios de París la moda ya no es desnudarse,

hoy se visten todas, que los hombres piden

sedas por doquier, muchos perifollos

y poca mujer.

TODAS (Avanzan á las candilejas.)

Imitemos, pues, la moda, puesto que la moda es esa, y está visto que hoy ya todo

(Colocan la silla y se sientan)

hay que hacerlo á la francesa.

(Van sacando las medias y poniéndoselas.)

- PRIMERA** Las mujeres que son distinguidas hoy se visten con poco dinero, pues las basta para ir bien vestidas ponerse un sombrero.
Que el sombrero es lo más necesario, el sombrero es toaleta y armario, como ustedes aquí pueden ver; y de fijo no habrá un caballero que proteste al mirar un sombrero por tamaño que pueda tener.
(Sacan: primero, el corsé; segundo, la enagua, y tercero, la falda.)
Del sombrero, el sombrero y sombrero nos sacamos las medias primero, las enaguas, la falda, el corsé. y es hoy día un perfecto ropero el sombrero, el sombrero, el sombrero, donde todo se puede meter.
(Van sacando todas estas prendas del sombrero, conforme lo indica el cantable y se las van poniendo.)
- TODAS** Del sombrero, el sombrero, el sombrero, etc., etc.
(Van sacando la blusa y se la ponen.)
- PRIMERA** Como al ver un desnudo á la gente ni conmueve, ni choca, ni incita, la mujer cree que es más conveniente salir vestidita.
Que el vestido es mejor, según veo, y á los hombres enciende el deseo descubrir lo que no logran ver, pues de fijo no habrá un caballero que no corra detrás de un sombrero por mirar lo que va dentro de él.
Del sombrero, el sombrero y sombrero. nos sacamos los guantes primero,
(Sacan los guantes y en seguida las sombrillas)
la sombrilla sacamos después, y es hoy día un perfecto ropero el sombrero, el sombrero, el sombrero, donde todo se pueda meter.
El sombrero, etc.
(Con los últimos motivos mutis todas por la izquierda.)

ESCENA V

LA MARQUESA NATADIA, MOZO, GROOM y AUGUSTO

Hablado

- MARQ. (Apurando una copa.) Pero este *chasseur*... MOZO...
MOZO... (Llamando.)
- AUG. (A los Mozos.) ~~Vamos... Recogedlo todo...~~
- MARQ. (Más fuerte.) MOZO...
- MOZO Señora...
- MARQ. ¿Y el muchacho?
- MOZO Aquí está ya.
- MARQ. ¡Gracias á Dios!
- GROOM (Entrando por la derecha.) Señora, el Príncipe Basilio no ha venido todavía.
- MARQ. ¿Ha mirado usted en su habitación?
- GROOM Sí, señora. No está.
- MARQ. ¡Que no ha venido! Y son las cuatro de la mañana... ¡Ah! infame. Estará...
- GROOM No sé, señora.
- MARQ. (Levantándose precipitadamente.) Inmediatamente, deme usted la llave de su habitación.
- GROOM Pero, señora...
- MARQ. (Con aire imperioso.) La llave he dicho.
- GROOM Está bien.
- MARQ. (Saliendo con el Groom.) ¡Ah, pillol! ¿Dónde estará?
- AUG. (Deteniéndola.) Señora. Y la cena, ¿quién la paga?
- MARQ. ¡Ah, sí! Es verdad. Apúntela usted en la cuenta del Príncipe Basilio. (Vase con el Groom.)
- AUG. Perfectamente.
- MARQ. (Saliendo.) Si él supiera... Si él supiera la sorpresa que le aguarda.
(Augusto recoge las últimas mesas y vase. Queda la escena sola. No habrá más mesa que la del primer término izquierda oculta con el biombo. Pausa.)

ESCENA VI

EL PRÍNCIPE BASILIO

Viste como en el acto segundo. Un gabancito muy corto que deja ver los faldones del frac y una chisterita muy ridícula. Entra despacio por la derecha, y se dirige á la batería como si hablara con el público

Gaste usted medio millón, expóngase usted á sufrir las iras del Czar, sujete las ansias de su corazón tres mortales meses, y cuando el objeto de sus afanes está ya al alcance de su mano... ¡Paff! Se presenta ese maldito Conde de Luxemburgo y todo se lo lleva la trampa. Y lo peor de todo es el ridículo, porque, ¿qué dirá mañana la prensa? ¡Me pondrán en solfa! En París estas noticias escandalosas corren como la pólvora. Hay quien es capaz de dar dos mil francos por un chisme. Pero no. Lo peor de todo no es esto. Le peor son los celos que me devoran, los celos que me atormentan... los celos que me asesinan. Ahora estarán juntos... y ella, la pérfida... ¿qué le dirá? Y él, el infame... ¿qué la estará haciendo? ¿Y por dónde se habrán metido? ¡Oh! ¡No!... me ha dado su palabra de honor... ¿Se le olvidará? Los celos... los celos...

ESCENA VII

BASILIO, JULIETA y ARMANDO, segunda izquierda

JUL. (A Armando.) Mírale.
ARM. ¡El Príncipe!
JUL. (A Basilio.) Excelencia...
BAS. (Sin volver y creyendo que es un criado.) No estoy para nadie. Que me dejen en paz.
JUL. Señor... nosotros.
BAS. ¿Quién? (Volviéndose.)

- ARM. Gente de paz. (1)
 BAS. (Corriendo á ellos.) ¡Ah! ¡Ustedes! El cielo les envía. Pronto, decidme dónde están. ¿Qué hacen? ¿Dónde se fueron?
- JUL. Calma. Calma.
 BAS. ¡Calma! ¡Cómo se conoce que ustedes no han estado enamorados!... ¡Que no han sentido celos! ¡Ah, los celos! ¡Los celos!
- ARM. Mala cosa son.
 BAS. ¿Pero usted cree que el Conde habrá sido capaz de faltar á su palabra de honor?
- ARM. ¡Hombre! Yo no sé lo que hará el Conde. Pero si á mí me colocan al lado de una mujer que me guste y no me ponen más inconveniente que una palabra de honor por en medio...
- BAS. ¿Qué?
 ARM. Nada, que me la brinco á la torera.
 BAS. (Aterrado.) ¡Dios mío!
 JUL. Eso no quiere decir que el Conde piense de la misma manera...
- BAS. ¡Oh... no! Si piensa de la misma manera, se la salta á la torera. ¡Ah! Los celos... los celos... los celos.

Música

- LOS TRES Son los celos el mayor tormento (2)
 el más cruel para el corazón,
 no hay otra mortificación.
 Al mirar coquetear
 sin rubor á una mujer
 al momento empieza
 Cristo á padecer.
- BAS. Siento que me da temblor.
 JUL. }
 ARM. } ¡Temblor!
 BAS. Ardiendo empiezo á estar ya de furor.
 JUL. }
 ARM. } ¡Furor!
 BAS. Es el amor.
 JUL. }
 ARM. } Jesús qué horror los celos son.

(1) Basilio—Armando y Julieta.

(2) Armando—Basilio y Julieta.

Todos ¡Celos! ¡Hiel los celos son!
Sin ellos dulce la vida es,
malditos sean por siempre amén.

—
¡No comprendo yo
por qué razón { me } despreció
 { le }
¡Ardo por saber
si { me } ha engañado esa mujer!
 { le }
Mi } furor es natural,
Su }
yo } la quiero con pasión.
él }
por eso { me muero } de sofocación.
 { se muere }

BAS. Diga usted
que ella hizo mal.
JUL. }
ARM. } ¡Muy mal!
BAS. } ¡Porque ella me juró
eterno amor!
JUL. }
ARM. } ¡Peor!
BAS. } ¡Es el amor!
JUL. }
ARM. } ¡Jesús! ¡Qué horror!
BAS. } ¡Tormento atroz
los celos son!
LOS TRES ¡Celos! ¡Hiel los celos son! etc., etc.

ESCENA VIII

ANGELA y RENÉ, segunda derecha. Angela viste el mismo traje del segundo acto, con capa ó salida de teatro muy elegante. René de frac, gabán, etc. Entran silenciosamente. Angela se sienta en el sillón junto al biombo

Hablado

RENÉ Aquí podrá usted pasar el resto de la noche, puesto que se empeña en que la pasemos juntos, ya que es nuestra última noche de matrimonio.
ANG. La última y la primera.

- RENÉ Sí... es verdad. Y si siquiera hubiese sido la primera..
- (Toda esta escena con coquetería é intención. René no quiere faiar á su palabra empeñada. Angela trata de excitarle, obligándola á declararle su amor, pero con elegancia, sin grosería.)
- ANG. (Con coquetería é intención.) Ya le he dicho á usted que yo soy todavía su mujer. Usted, por lo tanto, hoy es mi marido.
- RENÉ (Dominándose.) Pero usted sabe que hay una palabra de honor que nos separa.
- ANG. (Mordiéndose los labios con despecho.) Está bien...
- (Pausa.) ¡Ah!... Tengo sed...
- RENÉ ¿Quiere usted un refresco?
- ANG. Sí. Pida usted Champagne.
- RENÉ (Asombrado.) ¿Champagne?... (Hace sonar el timbre.)
- ANG. No hay mejor cosa para quitar la sed. (Con intención.) Además, quiero ver si consigo alegrar un poco la última noche de matrimonio... á mi marido.
- RENÉ (Suplicante.) ¡Angela!...
- ANG. ¿Usted no tiene sed?
- RENÉ (Reprimiéndose.) ¿Sed?... ¡Y hambre! Y... No por Dios, Angela. No me mire usted de ese modo.
- MOZO (Entrando) ¿Llamaban los señores?
- RENÉ Sí. Traiga usted media botella de Pommery y una copa.
- ANG. No... no, traiga usted una botella de Pommery y dos copas.
- MOZO Está bien. (vase.)
- RENÉ (En tono de reproche.) Pero Angela...
- ANG. ¿No ha dicho usted que tiene sed? Pues beberemos juntos. ¡Uf! ¡Qué calor hace! ¿Quiere usted ayudarme?
- RENÉ Al momento. (La ayuda á quitarse la capa. Angela coquetea siempre arrimándose á él incitándole con la mirada. René suda y sopla.)
- ANG. ¿De manera que usted vive siempre en hotel?
- RENÉ Como ahora estoy de paso en París...
- ANG. Sí... Ya sé que no ha venido usted más que á divorciarse.
- RENÉ Es usted cruel. (El Mozo entra y sirve.) No me lo recuerde tanto.

- ANG. (Después de apurar una copa de un trago.) ¿No bebe usted?
- RENÉ No, esta noche me da miedo el Champagne.
- ANG. (Toma la copa de René y se la bebe también.) Entonces me la beberé yo á ver si le doy á usted ánimos.
- RENÉ (Queriendo oponerse.) Pero eso es una locura, Angela.
- ANG. Ya le he dicho á usted que tengo mucha sed, y si usted no me ayuda me beberé yo sola la botella.
- RENÉ Concluirá usted por volverme loco. . (Llena la copa y se dispone á beber.)
- ANG. ¿Por qué quiere usted que brindemos, por nuestro matrimonio ó por nuestro divorcio?
- RENÉ Por mi eterna desgracia.
- ANG. Entonces vamos á brindar á la alemana. (Enlazan los brazos con las copas en las manos y beben mirándose siempre.) ¿Se le olvida á usted eso?
- RENÉ ¿Qué?
- ANG. La .. palabra de honor.
- RENÉ (Sin poderse contener.) ¿Pero usted quiere que yo me mate? ¡Angela! No me atormente usted más Yo la adoro... usted lo sabe. Es usted todo para mí. La felicidad, el amor, la dicha, la alegría... Pero si yo faltara á mi palabra esta noche... ¡Yo se lo juro á usted, Angela, me tendría que pegar un tiro!
- ANG. (Incrédula.) ¿De verdad?
- RENÉ ¿Cómo, lo duda usted? (Resueltamente.) Pues si usted quiere que le pruebe mi amor, dispuesto estoy á ello. Hoy faltaré á mi palabra, pero mañana... mañana me mataré.
- ANG. (Retrocediendo atemorizada.) ¡Oh... no... me asusta usted!
- RENÉ (Conmovido.) ¡Ah!... ¿Luego usted no quiere que yo muera? (Angela niega con la cabeza.) ¿De verdad, Angela? ¿De verdad me quiere usted? Si la di-era á usted á elegir mañana entre el Príncipe Basilio con sus palacios, con sus riquezas, con su vida de esplendor y este pobre bohemio aristocrático y arruinado, ¿quién sería primero para usted?
- ANG. (Corriendo hacia él y abrazándole enamorada.) ¡Tú!... ¡Tú!... ¡Tú!... ¡Tú!...

Música

RENÉ Al fin en mis brazos te ví,
 de cerca te miro,
 tu aliento abrasándome está ya,
 su aroma respiro,
 tu rostro al contemplar
 amante deliro.
 Mi amor, mi amor ya palpar
 sentí de tu pecho amante,
 de tus ojos ví el fulgor
 mi amor, mi dulce amor.
 Por fin amor te ví jurar.
 ¡Oh! Dios si fuera un sueño
 no quiero despertar.

LOS DOS Si triste ha de ser despertar
 mejor es soñar.

ESCENA IX

DICHOS y la MARQUESA NATADIA, que aparece y los mira sin asustarse de que se besen de este modo, sino que los contempla embobada con envidia y benevolencia. Termina la música y el beso no acaba, pero Natadia comienza á hablar sin que René y Angela adviertan su presencia

Hablado

MARQ. (Desde lo alto de la escalera) ¡Oh! ¡El amor! ¡El amor! ¡Qué dichosos son los enamorados! Así me veré pronto yo con mi Basilio. Es que esto no se ve más que en París. Aquí las gentes se besan en todas partes... Quiero decir... se besan aunque sea en medio de la calle. ¡Vaya, vaya! Esto es demasiado. (Avanzando.) A ver, señores. Basta ya... Que los demás no somos de madera.

RENÉ (Suspende el beso y exclama, sin volver la cabeza.) Adelante. Pueden ustedes hacer lo que quieran, con entera libertad.

MARQ. Ya... Ya lo creo, pero desgraciadamente no tengo aquí á mi Basilio.

ANG.
RENÉ } (Como despertando de un sueño.) ¡Basilio!..

- MARQ. (Yendo hacia ellos.) ¿Qué, le conocen ustedes?
¡Ah! ¡Qué hombre!... ¡Qué hombre!... (Entusiasmada.)
- RENÉ ¿El Príncipe Basilio?
- MARQ. (Con solemnidad.) El Príncipe Basilio Basilio-wicht. Mi prometido. ¡Ah!... Me adora... Me adora...
- ANG. ¿Su prometido?
- MARQ. Justamente. No esperábamos más que la orden del Czar para casarnos y yo la traigo. ¡Qué contento se va á poner cuando lo sepa!
- ANG. ¿La orden del Czar? (A René.) Nos hemos salvado. (Alto.) Señora, ¿es usted la Marquesa Natadía?
- MARQ. La misma, ¿me conocía usted?
- ANG. No, pero conozco mucho al Príncipe Basilio, que no sabe hablar más que de usted.
- MARQ. (Muy contenta.) ¿De veras? ¡Oh!... Si me adora. Me adora...
- ANG. ¿Y trae usted la orden del Czar?
- MARQ. Mandándole que se case conmigo... Aquí está. (Enseña un papel.) Firmada de su imperial mano.
- ANG. ¡Qué á tiempo llega usted! (A René.) ¿No es verdad?
- RENÉ Sí, sí. En efecto. (Maldito si entiendo una palabra.)
- MARQ. ¿A tiempo de qué?
- ANG. Porque el Príncipe vendrá aquí dentro de un instante, y si usted quiere hacer lo que yo la diga... Antes de una hora se habrá usted casado con él.
- MARQ. ¿Casada? ¿Casada con él?
- ANG. Sí, señora.
- MARQ. Lo que usted quiera. Yo hago todo lo que usted quiera.
- RENÉ ¿Pero qué te propones?
- ANG. Muy sencillo. La Marquesa y yo nos ocultaremos detrás de este biombo y reproduciremos la escena de nuestro matrimonio, sino que ahora se casarán el Príncipe y la Marquesa. ¿Comprendes?
- RENÉ Gracias... Gracias. Eres encantadora.
- BAS. (Dentro.) ¿Dónde está el Conde? Necesito verle en seguida...
- MARQ. ¡Ah!... ¡Es él!

RENÉ ¡El Príncipe!...
ANG. (Llevando á Natadía al otro lado del biombo.) Pronto, pronto. Venga usted.
MARQ. No poderle ver. No poder saltar á sus brazos...

ESCENA X

DICHOS y BASILIO

BAS. (Entrando furioso) ¡Ah!... ¡Por fin! ¿Qué ha hecho usted de ella? ¿Dónde está? (Tapándole la boca)

RENÉ ¡Chist, silencio!... Está allí. (Por el biombo.)

BAS. ¿Quién?

RENÉ Ella.

BAS. Voy corriendo...

RENÉ (Cerrándole el paso.) No. Ha impuesto ciertas condiciones.

BAS. Todas aceptadas. Pero quiero verla, quiero hablarla.

RENÉ Despacio... despacio... Primero: ella quiere aquí mismo casarse con usted.

BAS. ¿Aquí? Pero si no puede ser.

RENÉ Usted será hombre de palabra...

BAS. ¿Quién lo duda?

RENÉ La palabra que usted dé aquí...

BAS. La mantendré en todas partes. Pero...

RENÉ ¿Pero qué?

BAS. Y usted, ¿usted ha respetado la palabra que me dió?

RENÉ Palabra de honor.

BAS. (Abrazándole.) ¡Oh!... Gracias, gracias.

RENÉ No hay de qué. Aun queda otra condición.

BAS. Diga usted.

RENÉ Ella quiere casarse como la otra vez.

BAS. No comprendo...

RENÉ Sí, hombre, como la otra vez. Sin que se vean ustedes. Con ese biombo por enmedio.

BAS. ¡Ah!... Encantador... Con tal de casarme, como ella quiera.

RENÉ ¡Chist! Hable usted más bajo.

MARQ. (A Angela.) Pero, ¿de quién hablan?

ANG. ¡Silencio!... Ahora verá usted. (Tocando con los nudillos en el biombo.) ¿Estamos ya?

- RENÉ Sí. Ya podemos dar comienzo á la ceremonia (A Basilio.) Bien entendido que la palabra de casamiento que va usted á dar ante mí, la cumplirá usted como un hombre de honor.
- BAS. Como un hombre de honor.
- RENÉ (Colocándolo al otro lado del biombo. La situación idéntica á la del primer acto. El biombo será lo suficientemente alto para ocultar las figuras de los personajes. A un lado Natadía y Angela. Al otro Basilio. Delante René.) Pues bien. Colóquese usted aquí.
- BAS ¡Ah!... ¡Qué momento más feliz!
- RENÉ (A Angela.) Cuando usted quiera.
- ANG. (A Natadía.) La mano. (Hace que Natadía adelante la mano. René se apodera de ella y la une á la de Basilio. Ambos, unidos de la mano, seguirán sin verse.) (1)
- BAS. (¡Uy! ¡Le ha salido una berruga!)
- RENÉ ¿Promete usted casarse?
- BAS. Lo prometo.
- ANG. ¿Jura usted unirse ante el altar con esta mano?
- BAS. Lo juro.
- ANG. ¿Compromete usted su palabra de honor?
- BAS. Por toda la vida.
- RENÉ Yo soy testigo del juramento.
- ANG. Pues bien... Aquí está su esposa. (Empuja á Natadía que sale del biombo y cae en brazos de Basilio.)
- MARQ. ¡Basilio de mi alma!...
- BAS. (Desplomándose en una butaca.) ¡Horror!... ¡Natadía!...
- MARQ. (Contemplándole amorosa.) ¡Pobre amor mío! ¡Lo ven ustedes! Ya decía yo que la alegría le produciría este efecto.
- RENÉ (Abrazando á Angela.) ¡Angela!
- ANG. René.
- RENÉ Gracias á ti voy á ser feliz. Te adoraré toda la vida.
- ANG. No. Me basta conque me quieras como yo á tí.
- MARQ. (Sacando el pergamino.) Esta es la orden del Czar.

(1) René—Basilio—Natadía—Angela.

BAS. ¡No!... ¡No!... Me resigno. Nos casaremos.
(Mirando el grupo de Angela y René.) ¡Infames!...
¡Infames!...

ESCENA ULTIMA

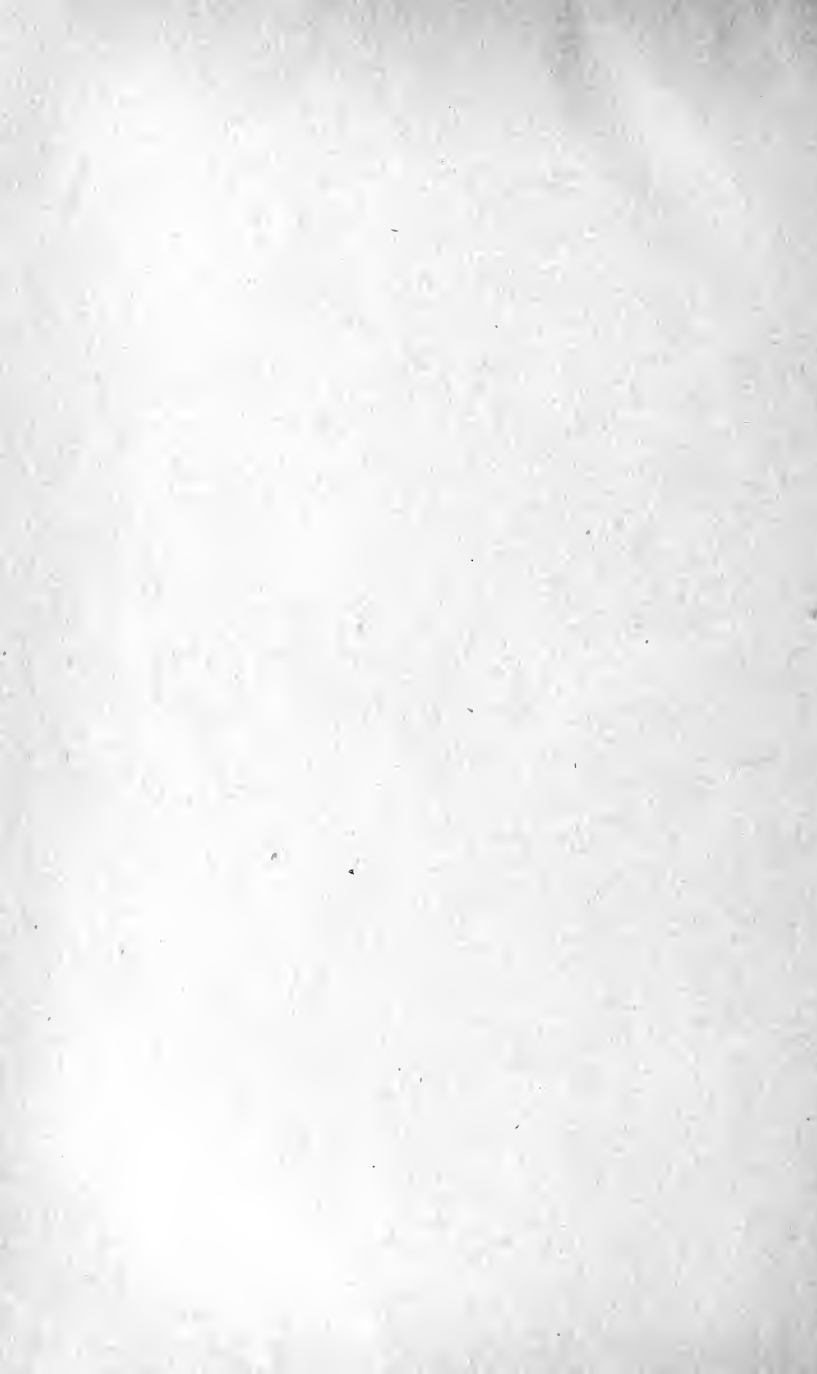
DICHOS, JULIETA y ARMANDO que entran por el pasillo de la escalinata muy despacio y quedando en el practicable

JUL. Buenos días.
ANG. ¡Eh, eh! Aquí hacen falta testigos para una boda.
ARM. (Arrastrando á Julieta.) No, nosotros no.
JUL. Nosotros no podemos, porque acabamos de casarnos y tenemos mucha prisa.
RENÉ (A Armando.) ¿Tú también?
ARM. Sí, chico. *Consumatum est.*
MARQ. (A Basilio.) Todos se casan. ¿Lo ves?
BAS. (Resignado.) Sí... Sí... Ya lo veo.
RENÉ. Nosotros tenemos eso adelantado, porque nos sirve la boda que hicimos de broma.

Música

BAS Por favor...
RENÉ Por favor...
TODOS Dame un beso y verás
que de las dichas del amor,
es la mayor hacer *chas, chas.*
(Telón.)

FIN DE LA OPERETA



NOTA

Si existiese alguna duda al poner en escena el número de los sombreros, dirigirse al sastre de teatros D. Juan Vila, Pez, 17, principal. Madrid.

INDEX

no. 1000 to 1005 100
no. 1006 to 1011 101
no. 1012 to 1017 102
no. 1018 to 1023 103
no. 1024 to 1029 104
no. 1030 to 1035 105
no. 1036 to 1041 106
no. 1042 to 1047 107
no. 1048 to 1053 108
no. 1054 to 1059 109
no. 1060 to 1065 110
no. 1066 to 1071 111
no. 1072 to 1077 112
no. 1078 to 1083 113
no. 1084 to 1089 114
no. 1090 to 1095 115
no. 1096 to 1101 116
no. 1102 to 1107 117
no. 1108 to 1113 118
no. 1114 to 1119 119
no. 1120 to 1125 120
no. 1126 to 1131 121
no. 1132 to 1137 122
no. 1138 to 1143 123
no. 1144 to 1149 124
no. 1150 to 1155 125
no. 1156 to 1161 126
no. 1162 to 1167 127
no. 1168 to 1173 128
no. 1174 to 1179 129
no. 1180 to 1185 130
no. 1186 to 1191 131
no. 1192 to 1197 132
no. 1198 to 1203 133
no. 1204 to 1209 134
no. 1210 to 1215 135
no. 1216 to 1221 136
no. 1222 to 1227 137
no. 1228 to 1233 138
no. 1234 to 1239 139
no. 1240 to 1245 140
no. 1246 to 1251 141
no. 1252 to 1257 142
no. 1258 to 1263 143
no. 1264 to 1269 144
no. 1270 to 1275 145
no. 1276 to 1281 146
no. 1282 to 1287 147
no. 1288 to 1293 148
no. 1294 to 1299 149
no. 1300 to 1305 150
no. 1306 to 1311 151
no. 1312 to 1317 152
no. 1318 to 1323 153
no. 1324 to 1329 154
no. 1330 to 1335 155
no. 1336 to 1341 156
no. 1342 to 1347 157
no. 1348 to 1353 158
no. 1354 to 1359 159
no. 1360 to 1365 160
no. 1366 to 1371 161
no. 1372 to 1377 162
no. 1378 to 1383 163
no. 1384 to 1389 164
no. 1390 to 1395 165
no. 1396 to 1401 166
no. 1402 to 1407 167
no. 1408 to 1413 168
no. 1414 to 1419 169
no. 1420 to 1425 170
no. 1426 to 1431 171
no. 1432 to 1437 172
no. 1438 to 1443 173
no. 1444 to 1449 174
no. 1450 to 1455 175
no. 1456 to 1461 176
no. 1462 to 1467 177
no. 1468 to 1473 178
no. 1474 to 1479 179
no. 1480 to 1485 180
no. 1486 to 1491 181
no. 1492 to 1497 182
no. 1498 to 1503 183
no. 1504 to 1509 184
no. 1510 to 1515 185
no. 1516 to 1521 186
no. 1522 to 1527 187
no. 1528 to 1533 188
no. 1534 to 1539 189
no. 1540 to 1545 190
no. 1546 to 1551 191
no. 1552 to 1557 192
no. 1558 to 1563 193
no. 1564 to 1569 194
no. 1570 to 1575 195
no. 1576 to 1581 196
no. 1582 to 1587 197
no. 1588 to 1593 198
no. 1594 to 1599 199
no. 1600 to 1605 200
no. 1606 to 1611 201
no. 1612 to 1617 202
no. 1618 to 1623 203
no. 1624 to 1629 204
no. 1630 to 1635 205
no. 1636 to 1641 206
no. 1642 to 1647 207
no. 1648 to 1653 208
no. 1654 to 1659 209
no. 1660 to 1665 210
no. 1666 to 1671 211
no. 1672 to 1677 212
no. 1678 to 1683 213
no. 1684 to 1689 214
no. 1690 to 1695 215
no. 1696 to 1701 216
no. 1702 to 1707 217
no. 1708 to 1713 218
no. 1714 to 1719 219
no. 1720 to 1725 220
no. 1726 to 1731 221
no. 1732 to 1737 222
no. 1738 to 1743 223
no. 1744 to 1749 224
no. 1750 to 1755 225
no. 1756 to 1761 226
no. 1762 to 1767 227
no. 1768 to 1773 228
no. 1774 to 1779 229
no. 1780 to 1785 230
no. 1786 to 1791 231
no. 1792 to 1797 232
no. 1798 to 1803 233
no. 1804 to 1809 234
no. 1810 to 1815 235
no. 1816 to 1821 236
no. 1822 to 1827 237
no. 1828 to 1833 238
no. 1834 to 1839 239
no. 1840 to 1845 240
no. 1846 to 1851 241
no. 1852 to 1857 242
no. 1858 to 1863 243
no. 1864 to 1869 244
no. 1870 to 1875 245
no. 1876 to 1881 246
no. 1882 to 1887 247
no. 1888 to 1893 248
no. 1894 to 1899 249
no. 1900 to 1905 250
no. 1906 to 1911 251
no. 1912 to 1917 252
no. 1918 to 1923 253
no. 1924 to 1929 254
no. 1930 to 1935 255
no. 1936 to 1941 256
no. 1942 to 1947 257
no. 1948 to 1953 258
no. 1954 to 1959 259
no. 1960 to 1965 260
no. 1966 to 1971 261
no. 1972 to 1977 262
no. 1978 to 1983 263
no. 1984 to 1989 264
no. 1990 to 1995 265
no. 1996 to 2001 266

Obras de José Juan Cadenas



- La Walkyria*, versión rítmica castellana, en tres actos, de la ópera de Wagner (1).
- Eas violetas*, boceto de comedia en un acto y en prosa.
- La Dolora*, juguete cómico en un acto y en prosa (2).
- El famoso Colirón*, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso (3).
- El primer pleito*, comedia en tres actos y en prosa (4).
- El proceso del tango*, fantasía cómico-lírica en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso (5).
- Género chico*, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros y dos intermedios, en prosa y verso (6).
- El Delirio Dominical*, humorada cómico-lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso (7).
- La tragedia de Pierrot*, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en verso (6).
- El conde de Luxemburgo*, opereta en tres actos.
- La niña de las muñecas*, opereta en tres actos.
- ¡¡Al fin, solos!!... juguete cómico-lírico en un acto, original y en prosa (2).
- La mujer divorciada*, opereta en tres actos.
- Soldaditos de plomo*, opereta en tres actos.
- Princesitas del dollar*, opereta en tres actos.
- Los molinos cantan...* opereta en tres actos (6).

-
- (1) En colaboración con D. Luis París.
(2) Idem con D. Enrique López-Marín.
(3) Idem con D. Enrique García Alvarez.
(4) Idem con D. Cristóbal de Castro.
(5) Idem con D. Rafael Abellán.
(6) Idem con D. Ramón Asensio Mas.
(7) Idem con D. Agustín R. Bonnat





